

Trabajo Integrador Final de Producción

Proyecto de Centro Comunitario de Extensión Universitaria “Barrio Las Quintas”

Autores

Alan Fernando Mastrangelo, legajo 19440/2 (alanmastrangelo@hotmail.com)

Marcelo Ruben Baudin, legajo 19395/5 (marcebaudin@gmail.com)

Ezequiel Barontini Bonino, legajo 19289/4 (ezequielbarontini@gmail.com)

Carrera

Licenciatura en Comunicación Social con Orientación en Planificación.

Establecimiento

Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata.

Sede

La Plata

Directora

Lic. María Belén Martín

Co-Director

Lic. Sebastián Iasenza

Fecha de presentación Julio 2020

Resumen del trabajo

“Proyecto de Centro Comunitario de Extensión Universitaria Barrio Las Quintas” es un TIF de producción que propone crear un espacio para institucionalizar las diversas acciones que se desarrollan en el marco del Centro Cultural JEI, para abordar de manera articulada las problemáticas que atraviesan el territorio en cuestión, desarrollando y profundizando la política extensionista de la Universidad y su relación con lxs actorxs de la comunidad.

ÍNDICE

Introducción.....	4
Palabras claves.....	6
Contexto sociopolítico.....	6
Antecedentes.....	11
Objetivos generales y específicos.....	22
Perspectiva y herramientas conceptuales.....	23
La Extensión Universitaria en la UNLP: de los enfoques del desarrollo a la extensión como práctica asistencialista o como construcción política participativa	31
Memoria del proceso de producción y de nuestra experiencia	45
Estructura del Producto	47
Justificación de la producción en el campo comunicacional.....	52
Consideraciones finales.....	53
Referencias bibliográficas	55

Introducción

El presente trabajo pretende realizar un recorrido sobre el trayecto de la elaboración del “Proyecto de Centro Comunitario de Extensión Universitaria Barrio Las Quintas”, desde el punto de inflexión en el que consideramos que era el momento de institucionalizar las acciones extensionistas y de voluntariado que se venían desarrollando desde el 2009 en el territorio Las Quintas del barrio San Carlos, reconociendo alcances, limitaciones, errores, aciertos y reflexionando sobre nuestras propias trayectorias, con la idea de generar un marco propicio para seguir fortaleciendo la relación entre la Universidad y el territorio.

Justamente, el TIF es en gran medida una síntesis de todos esos espacios de formación que habitamos y que nos interpelaron, en clara referencia a nuestra Facultad, al aula y al intercambio con lxs¹ profesorxs, como así también a las posibles lecturas de los diferentes textos, los pasillos de la facultad y sus carteles, los diferentes trabajos en grupo y al intercambio con compañerxs, que a su vez tienen distintas trayectorias y experiencias a las nuestras. Aquí encontramos, también, el compromiso social y político, en primera medida con la función social del Centro Cultural JEI y su proyecto de organización popular, con el enfoque en la construcción de una Universidad inclusiva, comprometida con las problemáticas sociales, y en segunda medida con las particularidades del territorio Las Quintas, donde nos encontramos y dialogamos con sus conflictos, con el rol político de lxs vecinxs, con sus instituciones, con lo normativo, con sus modos de hacer y su resistencia.

Asimismo, creemos necesario relatar brevemente desde dónde partimos para encarar este proceso, ya que entendemos que es importante advertir qué posición histórica y política asumimos en la construcción del TIF.

Como futuros licenciados de la comunicación social, consideramos que nuestro posicionamiento político en el plano social debe estar sujeto a un proyecto que atienda los intereses y necesidades de los sectores sociales populares. Por

¹ Entendemos que cualquiera sea su temática, los TIF deben estar contextualizados desde una perspectiva de género, que dé cuenta de su dimensión política y sociocultural. Por ese motivo, en todo el desarrollo del cuerpo del presente trabajo utilizaremos la letra X para abarcar a un colectivo de sujetxs sociales sin distinción de género y, de este modo reconociendo en el lenguaje un escenario de disputas por el sentido.

esta razón, decidimos trabajar en la planificación de un proyecto para crear un Centro Comunitario de Extensión Universitaria en el territorio Las Quintas del barrio San Carlos de la Ciudad de La Plata, ya que entendemos que esta política social de la Universidad Nacional de La Plata es estratégica para construir un puente con la realidad institucional del JEI en su compromiso con el escenario social del territorio Las Quintas.

El proyecto del CCEU Barrio Las Quintas es necesario en la medida que logremos entre todxs lxs actorxs involucradxs en el proceso, profundizar en el territorio las acciones de voluntariado y extensión universitaria y avanzar hacia un marco institucional amparado en las políticas sociales de la UNLP. En este sentido, el proyecto encuentra en la idiosincrasia del Centro Cultural JEI una razón estratégica que le permite continuar y consolidar el vínculo de la Universidad con el barrio, desde una relación dialógica en la cual no buscamos anular los saberes o sentidos sociales que circulan entre lxs vecinxs del barrio, sino que, por el contrario, pretendemos construir desde la participación vecinal otros sentidos y acciones que resuelvan las necesidades sociales y estructurales del barrio, superando la fragmentación y la superposición de acciones en el territorio.

Entendemos, además, que como grupo extensionista hemos atravesado caminos anteriores que son imprescindibles para la construcción del CCEU, que implica un vasto recorrido por experiencias, competencias y conocimientos que hacen al campo de la extensión universitaria.

Sin dudas, continuar con el proceso de transformación social en el territorio Las Quintas desde la UNLP es un anhelo de todxs lxs que alguna vez participamos del grupo de extensión, que se ve volcado en este proyecto.

En consecuencia, decidimos ajustar el proyecto al marco de acción que orienta la creación de un CCEU y a los objetivos de los mismos. El Centro Cultural JEI tiene en su base y realidad institucional lineamientos de fundamentación y de acción que atraviesan estos criterios y objetivos que forman de manera constitutiva el marco de trabajo de los CCEU.

Por esta razón, en el desarrollo del proyecto del CCEU Barrio Las Quintas tuvimos en cuenta principalmente nuestro abordaje y experiencia en la construcción colectiva de trabajo en el territorio, que ha logrado una sostenibilidad en el tiempo

de casi diez años, donde fue muy fuerte el vínculo con la UNLP y la FPyCS. Esto posibilitó, no solo el desarrollo de distintos proyectos de extensión y voluntariado universitario, sino también la proyección de trabajos prácticos de campo por parte de estudiantes de las distintas carreras universitarias de la FPyCS. Pero, además, estableció un vínculo cercano de trabajo participativo y en red con lxs diferentes referentes vecinales del barrio y con las diferentes instituciones sociales.

Palabras claves

Extensión universitaria - Planificación Comunicacional - Comunicación/Educación - Cultura Barrial - Territorio - Política.

Contexto Sociopolítico de producción

Nos encontramos en América Latina con una mayoría de proyectos políticos neoliberales apoyados por el poder económico y financiero real, que reproducen de la peor manera los lineamientos del sistema capitalista global. Se visibilizan puntos en común entre los distintos Estados de la región, como la utilización del sistema judicial y mediático para la persecución de líderes políticos y sociales que formaron parte de la reconstrucción del bloque político popular de América del Sur, apoyados en la construcción de relatos y discursos que van en línea con los intereses de un reducido grupo de empresarios.

El escenario de posverdad y la crisis de la política tradicional favoreció al mundo de los medios de comunicación en la medida que lograron establecer, a través de los discursos mediáticos, marcos subjetivos o formatos de pensamientos sociales en donde se normalizó la antipolítica en el sentido común social. En respuesta a la antipolítica que contamina nuestra democracias latinoamericanas, y en Argentina particularmente, el colectivo feminista ha dado a la sociedad señales fuertes y una muestra de organización importante.

En el país, los grandes grupos económicos concentrados establecieron relaciones de poder que pusieron en jaque el sistema democrático y a sus instituciones. Pero además, como sucedió con el gobierno de Mauricio Macri,

direccionaron sus políticas de ajuste hacia los sectores más vulnerables, lo cual perjudicó enormemente la situación social y económica de las grandes mayorías.

El modelo económico de la alianza Cambiemos puso en riesgo los derechos y la calidad de vida de la clase trabajadora, ya que implementaron la teoría del derrame económico para dirigir los destinos del país. El mundo de las inversiones empresariales y la confianza de los mercados jamás llegaron, y muy por el contrario, fueron lxs funcionarixs del gobierno quienes mantuvieron sus millones de dólares en cuentas offshore.

Fue este mismo gobierno, que ante millones de televidentes, prometió no devaluar, mantener seguros los puestos de trabajo, solucionar el problema de la inflación, quitar el Impuesto a las Ganancias, y sin embargo, no supo contrarrestar la corrida cambiaria, ni contener la inflación, ni mucho menos reducir los índices de desempleo y pobreza. El panorama social para lxs argentinxs fue totalmente desalentador ante un modelo económico, político y cultural que destruyó el tejido social de millones.

En ese sentido, la gratuidad del acceso al sistema educativo en los diferentes niveles garantizada por el Estado es una de las conquistas logradas por los sectores populares que, a priori parece inquebrantable. Sin embargo, la alianza Cambiemos se encargó de poner en tensión, a través de sus políticas y del poder mediático, una mirada coyuntural distinta en lo que respecta a la educación pública.

En consecuencia, comenzó un plan bastante heterogéneo y fragmentario para enterrar la enseñanza pública, gratuita y de calidad, y comenzar así un camino hacia la mercantilización y privatización de todo el sistema educativo: construyeron estadísticas comparativas entre la educación pública y privada, a través de operativos como el APRENDER², generando con los resultados obtenidos un marco subjetivo y un estado de opinión para descreer de lo público.

Cambiemos, además desgastó el rol profesional del docente y la figura sindical, a través de discursos mediáticos y antipolíticos, y en ese idealismo de “volver al mundo”, Mauricio Macri se reunió en Davos con Sunny Varkey, fundador

² Se desarrolló desde 2016 a 2019 por el Ministerio de Educación, Cultura, Ciencia y Tecnología y consistía en evaluar los aprendizajes de lxs alumnxs y sistematizar la información.

de Gem Education Management Systems, una red de contenidos educativos que trabaja con instituciones de enseñanza.

Adriana Puiggrós, pedagoga argentina de extensa y reconocida trayectoria, publicó en el 2017 un artículo en Página /12, donde comenta:

“En nuestro país, la situación, que hasta hace pocos años era vista sólo por los especialistas y los gremios como un peligro futuro, se manifiesta desde que asumió el gobierno Mauricio Macri sin reparos, como una compleja trama de inversiones privadas, normativas locales y nacionales, tratados internacionales, arreglos entre fundaciones privadas y establecimientos públicos, y situaciones de hecho de privatización que se presentan como experiencias pedagógicas. El shopping de educación que veíamos en la época de Menem como intentos en algunos colegios, se ha generalizado cobrando dimensiones inéditas. En los medios se ha instalado una maquinaria de reelaboración del discurso educativo que va destruyendo los soportes simbólicos de la educación moderna. Los intereses de Microsoft, Pearson, Banco Santander, Google, entre otras, actúan de manera directa en el país a través del Ministerio de Educación y Deportes. Desde el arco oficial no hay disimulo al respecto, porque consideran que es lo adecuado. Paralelamente, se suman cada vez más fundaciones y empresas destinadas a vender servicios educativos, tales como GEM, Junior Achievement, Eidos o programas como Teach for America, Educar y Crecer, entre otras (...) Acordar que organizaciones con esa ideología penetren nuestras escuelas reemplazando a los docentes es lógico que aparezca como una solución para quienes ven la educación pública argentina poblada de seres incultos y culturalmente atrasados. El propio presidente Mauricio Macri lamentó que exista “una terrible inequidad, de aquel que puede ir a una escuela privada versus aquel que tiene que caer en la escuela pública”.

Y se nos viene a la memoria la frase de Simón Rodríguez, “o inventamos o estamos perdidos”. Perdidos en el orden de un discurso que se muestra determinante y que busca, ante todo, borrar la política de los contenidos educativos como herramienta de discusión democrática, cargándola de marcas negativas.

Sin embargo, un nuevo escenario se plantea en la actualidad, y si bien esas ideas perduran en el núcleo social, creemos que inventar es mejor que comprar, es determinante seguir discutiendo y luchando por el poder en el plano político contra esa minoría empresarial. Porque inventar implica hacer, construir desde la experiencia, desde el amor, la emoción, desde el compromiso con la sociedad, con tu barrio, con tu vecinx. Hacer es poner en tensión los saberes dominantes, es transformar, indagar, reflexionar, poner el cuerpo, por un bien común, “más que transmitir información, la función educativa de la escuela contemporánea debe

orientarse a provocar la organización racional de la información fragmentaria recibida y la reconstrucción de las preconcepciones acríticas, formadas por la presión reproductora y de influencia más sutil” (Pérez Gomez, 1992, p.32).

El panorama anterior fue recibido por el nuevo gobierno que conduce Alberto Fernández, quien ya demostró que sus decisiones políticas van a priorizar los intereses de los sectores sociales más postergados. Sin embargo, el contexto social y económico argentino y mundial se vio atravesado por la pandemia del COVID- 19 que produjo una crisis sanitaria que mantiene paralizada la economía global, por lo que el contexto se torna aún más adverso e incierto.

De esta forma, resulta estratégico y urgente para nuestra región y el país reconstruir el proyecto latinoamericanista de una Patria Grande y soberana, desde las diferencias y la incomodidad, habitando la resistencia, aprendiendo de los retrocesos y los avances, en donde se vuelve sumamente importante aprender a leer, reconocer e interpretar las relaciones de poder que los proyectos neoliberales construyen y proponen, lo que implica asumirnos y reconocernos como sujetos históricos y políticos.

Para ello, es primordial el aporte y el compromiso de las diferentes instituciones del Estado para trabajar coordinada y articuladamente, ya que es ahí donde se propician y construyen espacios de lucha y de formación, de discusión y participación popular, en el cual nos transformamos en sujetxs políticxs reconociendo nuestra realidad más inmediata.

En este caso, la política social de la Universidad Nacional de La Plata a través de los Centros Comunitarios de Extensión Universitaria, es sustancial para intentar resolver las distintas situaciones problemáticas que afectan a lxs vecinxs en el territorio, y esa presencia se vuelve aún más imprescindible en contextos de crisis.

Creemos que es en esta idea de reinventar y hacerse en el camino, donde se puede observar, en tiempos de pandemia y Coronavirus, el trabajo que realizan docentes, profesores y estudiantes, acompañando el proceso de aprendizaje de lxs niñxs, de un modo alternativo, pero con un claro sentido de compromiso académico y social.

Del mismo modo, es donde entendemos que toma mayor trascendencia e importancia la idea de fortalecer los espacios de discusión, legitimar y profundizar la formación popular a través de los Centros Comunitarios de Extensión Universitaria, para que, como grupo de tesistas, educadores y planificadores, poder deconstruir la realidad que nos muestran los grupos de poder hegemónicos, problematizarla y pensar salidas alternativas mediante el trabajo colectivo, participativo, democrático y plural.

La densidad histórica del barrio Las Quintas sería difícil de abarcar en su totalidad para un trabajo de TIF, pero de todas formas debemos considerar una especie de muestra de la particularidad de ese barrio que lo caracteriza en su actualidad.

Dicho barrio, como tantos otros de la ciudad, primero fue habitado sin ningún tipo de infraestructura previa, a la inversa de lo que fue la creación del casco urbano de la ciudad, que si fue planificado y estructurado en su desarrollo. Es decir, que a lo largo de los años hasta la actualidad ha habido una disputa y lucha constante con los distintos gobiernos para que lleguen al barrio las obras que garantizarían una mejora en la calidad de vida de lxs ciudadanxs.

Del mismo modo, una heterogeneidad de identidades culturales habitan el territorio Las Quintas en su cotidianeidad, es decir, en sus plazas, clubes de barrio, calles, escuelas y en las distintas actividades. En consecuencia, es muy notorio la presencia de un entramado de sentidos sociales que conviven provenientes de las costumbres Tobas, comunidad boliviana, paraguaya y de las provincias del noroeste argentino.

Estas tensiones que mencionamos en apartados anteriores entre las comunidades, fueron trabajadas por el equipo extensionista, profesores del FinEs, estudiantes y vecinxs del barrio a través de un taller de comunicación y educación en el cual se conmemoró en la fecha del Día de la Diversidad Cultural (12 de octubre). El objetivo general era problematizar los sentidos que se construían en torno al “Día de la Raza” y que se propuso con la idea de cambio de nombre al llamarse Día de la Diversidad, además de discutir cuestiones de la vida cotidiana que parecen naturales pero fueron impuestas a los pueblos originarios desde 1492.

De esta forma, no solo logramos deconstruir los distintos marcos de referencia sobre la temática específica sino que posibilitamos el escenario para que las barreras simbólicas existentes entre lxs vecinxs puedan romperse y lograr así un reconocimiento entre lxs mismxs. Por ejemplo, ocurrió que en el encuentro había vecinxs que vivían en cercanía y no se reconocían por ser distintxs, por ende, no interactuaban y mucho menos podían llevar a cabo un plan de lucha por sus derechos.

“A veces sucede que la misma historia comunitaria va llevando a los pobladores a tener que enfrentarse o negociar con actores más poderosos, para lo que se hace imprescindible sostener el consenso del barrio, la claridad del análisis y de la estrategia. La comunicación se nutre ahí de los intereses de los sectores populares. En ese momento surgen los problemas de la comunicación popular, nosotros le damos ese nombre a los hechos comunicacionales que no solo favorecen la solidaridad y la organización en el barrio, sino que además toman una posición clara frente a otros actores sociales, ligados a los sectores dominantes, y los enfrentan en negociaciones y conflictos concretos desde la perspectiva de los sectores populares”. (Balan, Jaimes, Alegria, y Borri, 2000, p. 19).

Antecedentes

En un principio, el Centro Cultural JEI era un comedor comunitario que respondió y contuvo a cientos de familias en el territorio Las Quintas del barrio San Carlos, durante la crisis política, social y económica argentina del año 2001, que con un conjunto de decisiones y medidas políticas antipopulares destruyó la realidad social y económica de las grandes mayorías.

“Es conveniente aclarar, que en un comienzo trabajamos como grupo en diferentes barrios como lo son Gorina, Los Hornos, Altos de San Lorenzo, Tolosa y San Carlos, pero que logramos llevar a cabo un trabajo de manera continua a lo largo de los años en Gorina y San Carlos, siendo este último el lugar en el que se centran la mayoría de las actividades analizadas del proceso del JEI, por ser el espacio más representativo y con el que se ha identificado la experiencia y sus actores. Cada uno de los comedores y copas de leche con los cuales entablamos un vínculo de trabajo, constaba de varios actores que hacían de

encargados del lugar y muchas veces ejercían un rol de referentes barriales, es decir, eran reconocidos por los vecinos como sujetos con compromiso relacionado al lugar en donde trabajan con objetivos políticos, sociales y comunitarios y vinculados a las actividades que se realizaban en cada uno de estos lugares” (Marchetto, 2015, p.65).

El proceso de transformación del espacio de comedor/copa de leche a centro cultural comenzó a FinEs del año 2011 cuando estudiantes, militantes y referentes políticos empezaron a observar que la situación política y económica de la comunidad y la coyuntura nacional permitía que se diera el salto significativo.

“Cuando la idea de centro cultural comenzó a gestarse, referentes y extensionistas tomaron la decisión conjunta de que en el barrio había una necesidad de trabajar con jóvenes y adultos y no sólo con niños. Es en este punto nodal donde se encuentra el meollo de una de las problemáticas más frecuentes, y que por momentos se ha convertido en obstáculo, con el que se ha encontrado la experiencia y quienes la llevan adelante: la participación y el trabajo colectivo con los vecinos del barrio” (Marchetto, 2015, p.73).

Esto implicaba transformar un lugar que había brindado una necesaria asistencia social a vecinxs en momentos críticos en un espacio de referencia del barrio, en el que se podrían gestar procesos de transformación social profundos. Por otro lado, es necesario advertir que el contexto económico del país permitió, en ese entonces, que la mayoría de las familias del barrio recuperen la dignidad de volver a compartir las diferentes comidas en sus hogares.

El trabajo exhaustivo de relevamiento en el barrio, luego de la inundación fatal del pasado 2 abril de 2013 en Las Quintas, fue importante para el reconocimiento del grupo de extensión entre vecinxs, pero más trascendente fue para el grupo extensionista por acceso al conocimiento en profundidad de las necesidades sociales, educativas y culturales de la cotidianeidad del barrio.

“Allí especificábamos la información básica que a posteriori permitió realizar una serie de diagnósticos que se utilizaron para identificar las necesidades y problemáticas comunes y relevantes a trabajar con los vecinos del barrio, quienes comenzaron a frecuentar más el lugar en busca de información, de materiales o simplemente a compartir momentos que permitían reafirmar el lazo

construido durante el trabajo en la inundación” (Marchetto, 2015, p.82).

De manera conjunta entre lxs referentxs del barrio e integrantes del grupo extensionista comenzó formalmente a gestionarse la formalidad del espacio, a través de una personería jurídica logrando consolidar una asociación civil, desde el profundo deseo compartido de suspender la función meramente asistencialista para posicionarse como centro cultural y cumplir principalmente con una función social y política. “Al contar con un reconocimiento de este tipo, en primera instancia se abrió un espectro que permitió generar el vínculo con otras instituciones de carácter público, que mediante diversas gestiones sumaban sus aportes en una relación formal con el Centro Cultural. Por ejemplo, la posibilidad de ser una de las organizaciones beneficiarias del Banco de Alimentos, del cual se recibe mercadería para llevar adelante la Merienda Popular” (Marchetto, 2015, p.82).

A su vez, se llevan a cabo distintas actividades políticas, culturales, sociales y educativas con otras instituciones que trabajan periódicamente en la realidad del barrio, coordinadas y llevadas adelante, en su mayoría, por estudiantes, graduadxs y docentes de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata, que conforman el equipo de extensión universitaria Jóvenes en Interacción (JEI).

Por otro lado, si bien las distintas actividades del JEI buscan que lxs vecinxs puedan acceder a una mejora en su calidad de vida, también se pretende que lxs mismxs sean sujetxs políticxs activxs en los distintos espacios de discusión, desde una perspectiva crítica. Es importante siempre generar las condiciones para que lxs habitantes puedan interpretar su realidad económica, sociocultural y política, y logren empoderarse para transformar su cotidianeidad y ampliar su horizonte de expectativas.

Mariano Torroba³, integrante del JEI, manifestó “que nuestro objetivo, como el de toda organización social, es el de poder lograr ese empoderamiento de lxs vecinxs para gestionar las actividades barriales mediante, por ejemplo, la

³ Integrante del JEI y actual alumno de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP de la Licenciatura en Comunicación Social con Orientación en Planificación.

apropiación del espacio del centro cultural”.

En esta década de trabajo que lleva adelante el JEI se desarrollaron distintos proyectos de extensión y voluntariado universitario, entre ellos: “Espacio grande por los derechos de los chicos” perteneciente a la convocatoria 2008, con aplicación en el período 2009-2010; “Derechos y comunicación alternativa para la inclusión social” perteneciente a la convocatoria 2011, con aplicación en el período 2011-2012; y “Des-arroyo educativo”, perteneciente a la convocatoria específica 2013 por motivos de las inundaciones sufridas en La Plata el 2 abril de ese año. En la convocatoria 2016 se sumaron los proyectos de voluntariado universitario “Cultura Barrial II”, como así también el proyecto de extensión universitaria “Organización en territorio”, en el que se proponen variadas acciones culturales situadas en el Centro Cultural JEI.

Nos pareció pertinente releer, analizar y reflexionar los puntos principales de cada uno de los proyectos de extensión y voluntariado del JEI en virtud de entender a cada iniciativa en su determinado contexto social, político, económico y cultural. Para planificar el futuro de la organización es necesario dimensionar los avances y retrocesos de la trayectoria del Centro Cultural JEI.

El primer proyecto de extensión universitaria de Jóvenes en Interacción en el barrio Las Quintas propuso poner en crisis el ordenamiento o la normalización de la cotidianidad del plano social de lxs vecinxs. Esta actividad de diagnóstico posibilitó visibilizar la vulnerabilidad de derechos de lxs vecinxs, pero así también dimensionar los procesos políticos anteriores que marcaron y atravesaron el espacio socialmente construido del territorio. ¿Por qué no tienen cloacas? ¿Por qué no tienen asfalto? ¿Por qué se inundaron? ¿Por qué tienen problemas con la basura? ¿Por qué la mayoría de las casas no tienen gas natural o red eléctrica? ¿Por qué hay un alto índice de violencia de género? ¿Por qué se suicidan lxs pibxs? ¿Por qué lxs adultxs y adultxs mayores no terminaron sus estudios primarios o secundarios? ¿Por qué son unxs pocxs los que deciden ir a la Universidad?

Habilitar la pregunta y la curiosidad nos ayudó a deconstruir un territorio, y entendimos que el barrio es así pero puede ser de otra forma. En menos de treinta años, estxs vecinxs del barrio Las Quintas cargan sobre sus espaldas dos grandes crisis económicas y sociales. Entendimos, entonces, que cuando lxs pibxs no tiene

para comer, salen a changuear, y estudiar pasa a un plano secundario; que en el barrio, si no hay un marco de políticas públicas que los contenga, no hay “sí se puede”⁴ o meritocracia que lxs salve; que son los discursos hegemónicos quienes hoy nombran y cargan de sentidos negativos a estxs pibxs; que mientras la Justicia perdona a lxs grandes evasores fiscales y la riqueza nacional no se redistribuya en los sectores populares, las cuestiones de estructura jamás podrán resolverse.

Esta situación social donde emerge una clara ausencia de derechos para lxs vecinxs del barrio, fue trascendente para focalizar el objetivo y nos permitió entonces trabajar con una temática específica como los derechos de lxs chicxs. Trabajar con lxs pibes no es una elección al azar sino que tiene que ver con que ellxs se apropien ahora y en un futuro de los sentidos que atraviesan la idea y el ejercicio práctico de un ciudadano político, para que de esta manera, el ordenamiento de su vida cotidiana sea distinta a la que tienen hoy sus padres, y desde el empoderamiento puedan luchar por una sociedad más justa, equitativa, crítica y transformadora.

El proyecto busca que lxs chicxs abandonen esa pasividad ante su realidad social y puedan transformarse en sujetxs políticxs/activxs, y sean ellxs quienes construyan una realidad donde se respeten los derechos de todxs. Es así, que en un segundo orden, el proyecto involucra también a lxs adultxs del barrio, los capacita, forma e instruye para que sean ellxs quienes generen actividades que sigan el eje central que implica pensar y reflexionar sobre la idea del ciudadano político en el barrio, que posibilite otro ordenamiento de su contexto social.

Es importante enmarcar este proyecto durante los años 2008 y 2009, donde hubo una crisis del capitalismo global, la cual golpeó a los países centrales que ordenan la economía mundial. En este marco, donde las medidas y recetas económicas naturales ante las crisis siempre es el ajuste contra los sectores sociales más vulnerables, en los países latinoamericanos de la Patria Grande no fue tan fuerte el impacto y las consecuencias de la crisis, debido a que construían un capitalismo más justo, donde prevalecía el consumo interno y la industria nacional.

⁴ Slogan de campaña de Cambiemos en las elecciones presidenciales de 2015, que ganarían en ballotage con la fórmula Macri - Michetti.

Principalmente en Argentina, el Poder Ejecutivo, lejos de ajustar sobre las clases más vulnerables, decidió a través de las políticas públicas, como la Asignación Universal por Hijo, destinar capital para mejorar la calidad de vida y fomentar la cadena del consumo interno.

Al mismo tiempo, durante el año 2009 hubo un claro conflicto de intereses entre aquellos sectores sociales del campo y la Sociedad Rural de Argentina frente al Ejecutivo Nacional que defendía la legislación de una ley que reformaba las retenciones a los granos. Se abrió en ese entonces, una grieta social y política, la cual luego de una larga sesión de discusión y debate en el Senado, finalmente se vieron favorecidos los intereses del poder económico.

En el fondo del debate estaba en tensión el modelo económico del país, o apostamos a la exportación de granos y la posterior teoría del derrame económico ó, por el otro lado, a través de un impuesto a las exportaciones del sector del campo, se trabajaba en la redistribución de la riqueza y se invertía en fomentar e impulsar la industria nacional.

Es también en este periodo donde Cristina Fernández había mencionado necesaria una nueva ley que regulara y democratizara el acceso a los servicios audiovisuales, por lo que se comienza a poner en tensión el rol y el poder de los medios de comunicación por parte del Poder Ejecutivo y de las bases de la organización social del movimiento nacional y popular.

La continuidad y consolidación del gobierno popular permitió la profundización de políticas sociales y leyes de carácter inclusivas. En este sentido, en distintos foros universitarios se empezaba a construir las bases de lo que sería la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual, que ponía en crisis a la organización monopólica de medios hegemónicos garantizando así la pluralidad de voces. El respaldo y el impulso de estas medidas de carácter nacional y popular, permitió que diversos espacios como el JEI fueran mejorando sus acciones en el territorio. Por esta razón, se recuperó y reflexionó sobre lo que fue nuestra primera experiencia extensionista, y en este contexto se decidió construir un nuevo proyecto vinculado a la comunicación alternativa que permitió llevar el debate de la Ley N° 26522 al territorio. La discusión enriqueció y empoderó a lxs integrantes del barrio, y

mediante el trabajo colectivo lograron construir distintos relatos y sentidos de su realidad y lo expusieron mediante radios comunitarias, abiertas y microrrelatos que circulaban en internet.

En este sentido, comenzamos el proceso en el cual lxs habitantes del barrio podían nombrar sus experiencias, lo que implicaba cargarla de sentidos, poniendo al menos en tensión la comodidad de esos otros discursos que los nombraban, y así disputar esos espacios en el terreno de lo subjetivo, del lenguaje y en consecuencia, producir contenidos, sentidos sociales contruidos desde su mundo cultural, desde la periferia donde al menos otra verdad, otras certezas, podían circular a diario.

Fue importante también para los distintos grupos vecinales partir de la premisa de que la comunicación es un derecho avalado por la Constitución Nacional para que puedan comprender que parte de la construcción de la ciudadanía tiene que ver con la posibilidad de ganar participación y visibilidad en el campo de la comunicación audiovisual, en la cual también es de gran importancia visibilizar esos otros relatos que narran subjetividades alternativas.

La falta de planeamiento estratégico urbano y de obras públicas en las zonas periféricas de la ciudad, sumado a las inclemencias del tiempo, crearon un escenario catastrófico para las familias del Barrio Las Quintas, por lo que, como grupo extensionista, debimos actuar y movernos rápidamente, no solo ayudando en lo inmediato sino en realizar una planificación estratégica relevando la situación particular de cada familia para brindarle asistencia por parte del gobierno municipal, provincial y nacional.

Luego de la inundación que golpeó a la ciudad de La Plata y a toda la comunidad del barrio Las Quintas por su proximidad al Arroyo El Gato, quedaban aún cuestiones por resolver, que proponían lograr que las políticas públicas destinadas a los distintos sectores sociales más perjudicados tengan una mayor cobertura. Por esta razón, el JEI fue la cara visible del Estado para lxs vecinxs, ya que era el espacio reconocido por estxs, y en donde se encontraban los formularios y se iniciaban los beneficios sociales como el Programa PROGRESAR, FinEs, garrafas sociales, AUH, inicio de la moratoria jubilatoria, entre otros. A su vez, era el espacio de discusión y participación política entre los que habitan el territorio, lxs

actores políticos y referentes destacados de la ciudad de La Plata y la Provincia de Buenos Aires.

Este escenario fue relevante para el grupo extensionista, y Sacha Lechner⁵ lo describe de la siguiente manera:

“fue un momento clave porque creo que las situaciones difíciles son las que más marcan a los grupos, los destruyen o los fortalecen, y en este caso el grupo salió fortalecido. No sólo reforzamos los lazos de quienes veníamos de la facultad con quienes nos recibían en el Centro Cultural, sino que fortalecimos los lazos con los vecinos del barrio con los que nos costaba interactuar e interpelar, para que formen parte de lo que creemos que deben ser parte. En esa ocasión creo que el grupo tuvo dos grandes recompensas, la primera fue la incorporación de nuevos actores que entendieron el compromiso y los intereses que movilizaban al grupo. La segunda recompensa fue el reconocimiento por parte de un sector del Estado que otorgó un subsidio para poder realizar refacciones en el salón que permitieron realizar nuevas actividades”.

Por otra parte, Cultura Barrial del año 2015, retoma la mirada crítica en la extensión universitaria y comienza a poner en tensión aquellos sentidos sociales que están ordenando la cultura del barrio. Es por eso que, en un primer momento, se identifican aquellas huellas estructurales que dejó el neoliberalismo de los años 90 desde una concepción individualista, que se manifiesta en la manera de vincularse entre ellxs y en su relación con el espacio del JEI. Es posible observar que quienes transitan por el FinEs, en muchos casos no se apropian del lugar físico. Al mismo tiempo existió una relación conflictiva entre lxs compañerxs de FinEs, producto de las diferencias que emergen en una amplia heterogeneidad cultural (argentinxs, paraguayxs, bolivianxs, tobas) que conviven en el barrio.

En consecuencia, se propuso trabajar y partir del encuentro entre lxs estudiantes, para generar espacios de diálogo donde las diferencias se puedan poner en común en la búsqueda de construir consensos entre todxs, en pos de trabajar la identidad barrial. Se logró poner en valor las distintas informaciones que se recabó a través de documentos, entrevistas y encuestas a lxs vecinxs, fomentando así la participación de lxs estudiantes en diferentes actividades sociales y culturales organizadas por el grupo extensionista, donde el objetivo fundamental

⁵ Integrante del JEI y egresado de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP.

fue la construcción de nuevos vínculos entre las diferencias culturales que puedan dar cuenta de proyectos sociales colectivos, más solidarios y colaborativos.

Al mismo tiempo, lxs vecinxs que culminaron sus estudios secundarios a través del FinEs en el JEI ampliaron sus expectativas y comenzaron a indagar sobre la posibilidad de continuar sus estudios en la Universidad. Lo anterior, deja en claro una de las premisas de las políticas sociales de la UNLP en su relación con los barrios populares de la ciudad de La Plata. Y en esta parte del proceso, nos resulta interesante puntualizar en nuestro trabajo en extensión, debido a que entendemos que nuestra forma, que no deja de ser política, en construir un proyecto de extensión en el barrio fue desde el diálogo con lxs vecinxs, no desde imposición de saberes pero sí habilitando y organizando sus preguntas, discutiendo con los sentidos que organizan al campo de extensión, sin descuidar y reconociendo sus saberes y su mundo cultural.

En este sentido, el JEI ha logrado desde un proyecto de extensión enriquecer el vínculo entre la Universidad y el territorio Las Quintas, en la medida en que son lxs estudiantes egresadxs del plan FinEs lxs que se interesan en continuar sus estudios con una carrera universitaria. Sin lugar a dudas, es gratificante y satisfactorio cuando evaluamos el proceso del JEI, que pibxs del barrio aspiren a concluir una carrera en la Universidad en la medida en que profundicen, luchen, reivindiquen y actualicen lo que conlleva ser un sujeto político para nuestra historia.

Posteriormente, el proyecto de voluntariado del año 2016 “Cultura Barrial II” fue enmarcado lastimosamente en un contexto social de políticas económicas neoliberales en Argentina. En consecuencia, los habitantes y vecinxs del barrio vuelven a sentir necesidades urgentes y consecuencias terribles, como la falta de trabajo, la enorme pérdida del poder adquisitivo, el fuerte aumento de precios de los productos de la canasta básica, el incremento de las tarifas de los servicios de gas, luz, agua y transporte que golpearon la economía de cada una de las familias de los sectores populares. En respuesta inmediata ante esta problemática y ante el contexto económico que no presentó mejoría para los sectores populares, el grupo extensionista decidió retomar la copa de leche en el Centro Cultural para todxs lxs niñxs del barrio.

Sin embargo, el grupo extensionista decidió seguir trabajando y construyendo espacios de encuentro vecinal, en los que se trabajó fundamentalmente en la defensa de los derechos ciudadanos y en el fortalecimiento de la identidad barrial. Se trabajó con jóvenes y adultxs en distintas propuestas culturales, inclusive en promover el protagonismo de ellxs como constructores de estos espacios de encuentro, propuestas comunitarias e intervenciones para cultura barrial.

Asimismo, es interesante destacar que ante las peticiones por parte de lxs estudiantes de FinEs acerca de la continuidad de sus estudios universitarios, el grupo extensionista planificó con estudiantes de la Facultad de Psicología, llevar a cabo un taller de orientación vocacional para brindar información acerca de la oferta académica en la Universidad Nacional de La Plata.

Por otro lado, para fortalecer criterios comunes de enseñanza en las distintas currículas del plan FinEs, se llevaron a cabo distintos encuentros entre lxs docentes de las diferentes materias, donde lo que se buscó fue trabajar e interpelar desde la perspectiva de la educación popular y crítica latinoamericana enfocada en la reflexividad de las prácticas cotidianas para su transformación.

Del mismo modo, el grupo extensionista comenzó a evidenciar que el espacio FinEs no solo era un lugar meramente de aprendizaje formal, sino que también resultó ser el lugar donde lxs distintos estudiantes, que a su vez son vecinos del barrio, empezaban a construir vínculos con ese otrx.

Con respecto a las experiencias de CCEU, la Dirección General de Políticas Sociales y la Dirección de Gestión territorial de la Secretaría de Extensión de la gestión UNLP, detalla minuciosamente en el documento "Centros Comunitarios de Extensión Universitaria" la actividad de algunos de dichos espacios:

CCEU	UBICACIÓN	ACTIVIDADES	FACULTADES INVOLUCRADAS
Nº 1 (La organización co gestora es la Sociedad de Fomento 17 de Agosto)	Calle 143 e/ 69 y 70 – Los Hornos	<ul style="list-style-type: none"> • Relevamiento barrial del asentamiento ubicado en las calles 143 y 71. Acompañamiento en la construcción de lazos de la comunidad del barrio con los nuevos integrantes. Acciones vinculadas a documentación e interculturalidad. • Talleres de informática dirigidos a adultos mayores en el marco del convenio con UPAMI. • Caracterización del Bº y confección de mapa de organizaciones en el marco de 	Periodismo y Comunicación Social, Trabajo Social, Humanidades y Medicina

		<p>las Prácticas en territorio de estudiantes de Sociología de las Organizaciones.</p> <ul style="list-style-type: none"> • Relevamiento de estado sanitario de la gente que habita el asentamiento. 	
Nº 2 (La organización co gestora es la Asociación Civil Crecen).	Calle 71 nº 1777 e/ diagonal 74 y 31	<ul style="list-style-type: none"> • Escuela Universitaria de Oficios (funciona como sede descentralizada para el dictado del curso de peluquería unisex). • Caracterización del Bº y confección de mapa de organizaciones en el marco de las Prácticas en territorio de estudiantes de Sociología de las Organizaciones. • Curso – Taller de manipulación de alimentos dirigido a las madres que elaboran alimentos en la Asociación Civil Crecen. • Apoyo escolar a niños. 	Periodismo y Comunicación Social, Humanidades y Ciencias de la Educación y Ciencias Exactas.
Nº 3 (La organización co gestora es el Club de Fútbol Infantil).	Calle 160 e/ 49 y 50	<ul style="list-style-type: none"> • Taller de huerta dirigido a personas de la comunidad interesadas en desarrollar una huerta en el Club y otra en su domicilio. • Curso de auxiliares de campo, destinado a jóvenes que quedan fuera de la liga infantil de fútbol. • Taller de capacitación deportiva a directores técnicos de las categorías de fútbol infantil. • Talleres de historia oral. Actividad destinada a integrantes de la comunidad. En la que se recupera la historia del barrio a partir de la vivencia de los propios vecinos. • Taller de acompañamiento en la elaboración de la revista del Club. • Desarrollo del programa: "Hacete amigo de las matemáticas". • Prácticas de estudiantes de las cátedras de Trabajo Social I, II y III. • Prácticas de estudiantes de la cátedra de Sociología de las organizaciones. • Reorganización y fortalecimiento de la biblioteca. • Armado e instalación de computadoras para aplicar un programa específico para bibliotecas. • Actividades de prevención de la violencia. • Implementación de un sistema de comunicación visual para las actividades del Club. • Jornadas de castración y vacunación en animales domésticos. 	Ciencias Naturales y Museo, Humanidades y Ciencias de la Educación, Trabajo Social, Periodismo y Comunicación Social, Bellas Artes, Ciencias Económicas, Ingeniería, Ciencias Médicas, Ciencias Veterinarias, Ciencias Astronómicas y Geofísicas, Ciencias Exactas, Ciencias Jurídicas y Sociales, Informática, Odontología, Psicología, Ciencias Agrarias y Forestales, Arquitectura y Urbanismo.

Objetivo General

Planificar una propuesta de proyecto de Centro Comunitario de Extensión Universitaria para la institucionalización de las acciones de voluntariado y extensión universitaria del Centro Cultural JEI.

Objetivos Específicos

1- Recuperar la historia, las prácticas, informes, proyectos de voluntariado y de extensión del equipo JEI para identificar su perspectiva política de intervención territorial y las tendencias pedagógicas.

2- Reconstruir la historia, las identidades y las prácticas políticas, sociales y culturales de Las Quintas, para diseñar un proyecto acorde a las singularidades del territorio.

3- Identificar las intervenciones de la Universidad en el territorio a través de otros proyectos de extensión y voluntariado universitario.

4- Generar espacios de reflexión con el equipo de extensión JEI para construir horizontes de intervención que aporten al Proyecto.

5- Diseñar un proyecto acorde a la normativa vigente para la presentación en la Secretaría de Extensión de la UNLP.

Perspectivas y herramientas teórico/conceptuales

Nuestra experiencia académica y la posibilidad de haber transitado por distintos espacios de formación dentro la facultad, nos permitió el encuentro y las lecturas (posibles) de diversos textos claves de las ciencias sociales y del campo de la comunicación. La experiencia, el proceso, los debates, la construcción de trabajos prácticos, nos invitan a pensar en un principio que ninguna teoría es neutra.

Esa neutralidad que aparentan las teorías y el conocimiento científico en las ciencias sociales, se derrumba cuando entendemos que las mismas son construcciones arbitrarias, donde es determinante la postura y la perspectiva del autor. Esta mirada está condicionada con una manera particular de describir la realidad, con argumentos cargados de signos ideológicos que atraviesan el lenguaje en su descripción. En la medida en que encontramos ideología o intereses que se están conjugando y ordenando en el procesos de fabricación de una teoría es que entendemos que existen espacios de disputa o lucha por legitimar una postura teórica sobre otra.

Como mencionamos anteriormente en el TIF, nos parece pertinente que lxs lectorxs entiendan desde qué postura estamos escribiendo el presente trabajo, porque entendemos que es el proceso de escritura lo que fue determinando nuestro marco teórico, de herramientas y recursos. En este sentido "Merton sostiene que a veces la teoría está formada por conceptos, afirmación que por ser incompleta no es verdadera ni falsa, sino vaga [...] Sólo cuando tales conceptos se relacionan entre sí en forma de un sistema, empieza a aparecer la teoría" (Marradi, Archenti y Piovani, 2007, p. 44).

Si bien hemos ido dando indicios en el presente trabajo sobre nuestra postura teórica en el campo de la comunicación y de la ciencias sociales, consideramos necesario reafirmar con mayor precisión. Nos posicionamos desde un paradigma crítico latinoamericanista dentro de las teorías de la comunicación, que intenta discutir con una mirada más liviana o lineal del difusionismo desarrollista, que comprende y minimiza al sujeto como receptor pasivo ante el avasallamiento propagandístico.

En las diferentes rupturas y continuidades del proceso del JEI entendimos la necesidad de que nuestro espacio de construcción territorial en el barrio Las Quintas debe estar en el interior de un proyecto político y social estructural que involucra la participación ciudadana de lxs vecinxs con sus consensos y disidencias. Es lo que Florencia Saintout (1998) explica que “no existe comunicación popular y alternativa sin un proyecto alternativo de sociedad. En este sentido son las definiciones y los espacios políticos los que marcan la viabilidad de este tipo de comunicación, constituyéndose en necesidades de un proyecto político y no como un instrumento que es capaz de cambiar y transformar por sí solo la realidad social”.

En el mismo sentido, agrega: “Mattelart plantea que una teoría crítica de la comunicación tiene que al menos involucrar lo siguiente (y aquí hay que tener en cuenta el carácter de temporal de esa teoría, lo que hace que no en todas las condiciones históricas vaya a ser la misma): una teoría del Estado, una teoría de la ideología, una teoría de la organización política, una teoría de los procesos de construcción de la hegemonía y una teoría de la democracia. Para Mattelart es una teoría social la que va a explicar la comunicación, no una teoría de la comunicación” (p. 7).

Con esta mirada sobre lo social, no alentamos a romantizar a los sectores populares, ni mucho menos a las teorías críticas latinoamericanas. Por el contrario, advertimos la complejidad del proceso, y los límites cotidianos que conlleva.

Sin embargo, creemos en las experiencias previas de la comunicación popular y en las huellas teóricas y prácticas que se fueron reproduciendo por nuestra América. “Las experiencias de comunicación alternativa se multiplicaron por miles en América Latina, constituyendo un movimiento de gran importancia. Entendiendo la comunicación desde la lucha por la emancipación en una dimensión ética y política, no dejaron de plantear la relación entre poder y comunicación, pero desde una concepción del poder diferente a aquella asumida en la perspectiva de la invasión cultural. El poder, tenía que ver también con el descubrimiento de su existencia en una dimensión microestructural. Y si bien esto en varias ocasiones significó la disolución del poder, en muchos de los casos implicó la comprensión crítica de la politicidad de la vida cotidiana”, describe Saintout.

De este modo, al menos para nosotros, era claro quiénes eran lxs representantes de ese poder económico dominante, y por esta razón, decidimos que nuestra táctica, nuestra resistencia con esxs otrxs en el territorio, debía coincidir en gran medida con nuestro paradigma pedagógico y postura sobre la comunicación.

Por lo tanto, era urgente romper con la idea ingenua de imparcialidad con la que se presenta el sentido común en nuestros marcos de referencias. Con esto queremos considerar que el sentido común con el que convivimos cotidianamente, por lo general, está plagado de intereses, con una intención, que responde a las huellas de poder de esos sectores dominantes que intentan dogmatizarlos. Para romperlos y desconstruirlos, era necesario presentarnos en esos talleres con un paradigma diferente al tradicional, que partiera necesariamente de la pedagogía crítica.

Habilitar la pregunta en el encuentro con lxs otrxs, con las particularidades de ese territorio, significaba, entre otras cosas, poner en crisis un legado cultural, ideado y sistematizado por el poder dominante a través de las diferentes instituciones, que hacen bandera de la meritocracia y reducen la figura del pedagogo como un simple facilitador. Para ilustrar, aún está latente la sentencia de la ex gobernadora de la Provincia de Buenos Aires, María Eugenia Vidal, quién aseguró que “nadie que nace en la pobreza llega a la universidad”. Está aseveración de una dirigente política que representa al poder hegemónico, trabaja en la continuidad de ese legado cultural a través del sentido común, herencia que asegura la comodidad solo para unxs y las migajas para muchxs de nosotrxs.

Salir de la posición pasiva en esta relación de fuerza conlleva construir o crear respuestas que representen los intereses colectivos de lxs vecinxs que habitan el barrio. Para crear y visibilizar las demandas estructurales y las injusticias sociales como consecuencia de la no redistribución de la riqueza o la ausencia del Estado del modelo neoliberal, fue necesario organizarnos a partir de la comunicación comunitaria y popular. En el Manual de Comunicación Comunitaria Barrio Galaxia, podemos encontrar que “la comunicación comunitaria es el intento de darle sentidos a los elementos de la comunicación barrial y familiar desde la perspectiva de la posibilidad de la unión, la solidaridad y la organización en el barrio. Está hecha de esos modestos pero permanentes impulsos solidarios en torno a la salud, la

nutrición, la vivienda, la educación, que buscan el encuentro, la colaboración de los vecinos, la fiesta y el trabajo” (2000, p. 19)

Con lxs vecinxs del barrio generamos acciones cotidianas en el territorio que apuntan a empoderarnos, para desintegrar y reflexionar sobre esos espacios micro de la estructura de poder hegemónico que se encuentran en la arbitrariedad política de la cotidianidad.

“Waisbord lo describe como un proceso en el que los miembros de una comunidad toman conciencia de un problema, lo identifican como de alta prioridad para la acción de la comunidad, y deciden los pasos a seguir para iniciar la acción” (Iotti y Gianfrini, 2014, p. 20). Las acciones que llevamos a cabo con diferentes grados de formalización⁶ (desde el FinEs hasta un taller por el Día de la Diversidad Cultural) que nos involucran y nos invitan a pensarnos como ciudadanxs, como sujetxs de la historia, en esta realidad social.

En este marco es que ganamos espacios de ciudadanía, espacios de poder si lo ejercemos en la participación social, si desde la resistencia podemos releer lo que consumimos del poder dominante y a través de la palabra podemos mover las estructuras de poder dominante con una propuesta emancipadora y liberadora. Es por esta razón, que nos permitimos pensar como parte de un proyecto social popular, que intenta institucionalizar sus acciones diarias en el marco de las políticas sociales de la UNLP.

En este sentido, creemos que el rol del planificador en comunicación está determinado por la particularidad de cada modelo de planificación, que a la vez se encuadra con las decisiones gubernamentales de un proyecto político-social. Es decir, por ejemplo, si la planificación de una política pública se trabaja verticalmente y solo se limita a características normativas, nuestra acción será necesariamente técnica, donde intentaremos que las decisiones lleguen al territorio sin tener en cuenta previamente el juego social, es decir lo que sucede y acontece.

⁶ Entendido desde la conceptualización que plantea María Teresa Sirvent, que, por motivos del objeto del presente trabajo, no desarrollaremos. Recomendamos la lectura: “Revisión del concepto de Educación No Formal” en Cuadernos de Cátedra de Educación No Formal - OPFYL; Facultad de Filosofía y Letras UBA, Buenos Aires, 2006.

Como comunicadores, fue importante llevar a cabo el cómo, y para ello acudimos, entre otros, al documento de Cátedra “La Práctica de los comunicadores” (2014) del Taller de Procesos Comunicacionales de nuestra casa de estudio. Iotti y Gianfrini citan al arquitecto y sociólogo Mario Robirosa (2006) quien sostiene “que es necesario analizar y diseñar estrategias que involucren diferentes dimensiones: los canales de comunicación, los procesos de comunicación, las estrategias de poder, las estrategias de negociación, mapeo de actores” (Iotti y Gianfrini, 2014, p. 21).

Además, como planificadores en comunicación social, muchas veces nos han preguntado cuál es nuestro rol, tarea o desempeño en el campo profesional, por lo que intentaremos realizar algunas aproximaciones en respuesta a este interrogante.

Si bien nuestro campo de acción es amplio, porque atraviesa tanto la esfera privada como la pública, en el presente TIF nos limitaremos a nuestra función en relación a esta última.

Sin embargo, entendemos que nuestro rol como planificadores en comunicación no puede estar ajeno ni desconocer la realidad social en la que trabajamos. Por esta razón, es que asumimos un compromiso político con lo popular en un proyecto social de país.

Con respecto a las variantes dentro del enfoque interpretativista en la ciencias sociales, el texto de Archenti, Marradi y Piovani (2007) advierten que “la tradición interpretativa no constituye un bloque monolítico, todas sus variantes comparten la preocupación por dilucidar los procesos de construcción de sentido, aunque la conceptualización de este proceso y las propuestas para su comprensión -como se acaba de decir- no conforman un paradigma único”.

En consecuencia al contexto y al movimiento posmoderno, Archenti, Marradi y Piovani (2007) agregan que:

“la década de 1990 -en la que Denzin y Lincoln (1994) identifican un "quinto momento" en el desarrollo de los métodos cualitativos- coexisten una multiplicidad de concepciones que tienen en común la perspectiva del sujeto: neoestructuralismo, interaccionismo simbólico, antropología cultural y cognitiva, feminismo, etnometodología, fenomenología, teoría crítica, estudios culturales, etcétera. Para Denzin (1994), esta variedad de enfoques cualitativos responde a

la realidad de un mundo posmoderno, múltiple y fragmentado, en el que no es posible ninguna generalización y donde coexisten diferentes concepciones competitivas, sin predominio de unas sobre otras. Esta multiplicidad de perspectivas, por otra parte, se da en un contexto en el que los límites entre los estilos cuantitativo y cualitativo se han vuelto imprecisos -si es que alguna vez fueron muy precisos- y se generan incertidumbres en cada uno de ellos (Hamilton 1994). Para Valles (1997) la característica del presente, en términos de la metodología de las ciencias sociales, está dada por el repliegue, por la autocrítica de cada uno de los dos grandes modelos de investigación. En línea con esto, desde hace ya muchos años han empezado a difundirse los intentos de integración de ambos tipos de investigación, e incluso los de superación del debate tout court (Archenti, Marradi y Piovani, 2007, p. 43).

Esa frontera que parece divisoria entre dos metodologías en aparente disputa en el campo de la investigación social, se volvió borrosa en nuestro trabajo como planificador comunicacional en el territorio. Desde la experiencia de la triangulación metodológica encontramos una herramienta conceptual más cómoda y acorde para encuadrar nuestro proyecto. “De todos los tipos de triangulación, la metodológica es probablemente la que ha adquirido mayor difusión y popularidad, al punto que se han acuñado nuevas expresiones -como "investigación multimétodo"- para dar cuenta de ella. Según Bryman (2004), ésta implica el uso conjunto de dos o más métodos para abordar un mismo problema o problemas diferentes pero estrechamente relacionados” (Archenti, Marradi y Piovani, 2007, p. 45).

Con respecto a las diferentes técnicas que trabajamos en el proyecto, debemos decir que las mismas fueron utilizadas en función a cada uno de los objetivos específicos. En ese sentido, el recurso de la encuesta cara a cara domiciliaria, tal como lo sugieren Marradi, Piovani y Archenti (2007) “aumenta las posibilidades de utilizar un cuestionario más largo, dado que las condiciones de la entrevista son más confortables para el encuestado que cuando es abordado en la vía pública. Además, resultan más útiles para segmentos de bajos ingresos, por su falta de teléfono y porque producen mayores tasas de respuesta” (p. 217).

En consecuencia, dicha herramienta nos permitió recolectar sobre una muestra de 30 encuestadxs las diferentes actividades culturales, religiosas y políticas en que participan lxs vecinxs del barrio. El resultado arrojó que la mayoría

no participa o lo hace pasivamente en las diferentes actividades que determinan la realidad del barrio. Es decir, es la minoría la que se encuentra activamente llevando a cabo las discusiones para problematizar y mejorar las condiciones de todxs lxs vecinxs. En lo que refiere a los escenarios de encuentro vecinal, este centro comunitario es un actor clave en el proceso de identificación por su calidad social y educativa. Los clubes como Malvinas y los espacios públicos como las plazas, el campito y las veredas, son espacios de encuentro, recreación y socialización para niñxs y jóvenes.

Por otro lado, muchas de las familias encuestadas aseguraron participar de diferentes cultos religiosos que hacen a la realidad cultural del barrio.

Por otra parte, para lograr un acercamiento más estrecho y reconocer la historia y las identidades del barrio, decidimos realizar distintas entrevistas a diferentes referentes y actores preponderantes del territorio. Rosana Guber (1991) destaca que "la entrevista es un proceso en el que se pone en juego una relación social" por lo que consideramos llevarlas a cabo desde una característica profunda.

"Siguiendo a Alonso (1998), podemos definir la entrevista en profundidad como una forma especial de conversación entre dos o más personas dirigida y registrada por el investigador con el propósito de favorecer la producción de un discurso conversacional continuo y con cierta línea argumental por parte del entrevistado, acerca de un tema de interés definido en el marco de la investigación" (García Silva, 2009, p. 1).

Sin embargo, hemos intentando recuperar las vivencias desde un aspecto colectivo ya que es lo que creímos como indispensable para la esencia del proyecto, debido a que es donde se pueden observar las diferente formas en las que se comunican. Hemos percatado con anterioridad la heterogeneidad de identidades culturales que conviven en la realidad del territorio, lo cual pudimos advertirlo por las diferentes entrevistas en semiestructuradas y en profundidad que realizamos en este proceso.

Con respecto a la entrevistas semiestructuradas "Merton y Kendall (1946) propusieron la noción de entrevista focalizada: un tipo semiestructurado que se caracteriza por el hecho de que los entrevistados han recibido un estímulo específico (han visto una película, leído un libro, etcétera) o han participado de una

situación social cuya experiencia subjetiva es objeto de la entrevista. Marradi (2005) ha propuesto una forma especial de entrevista semiestructurada a partir de un estímulo particular; se trata de historias (story) en las que se narran episodios de la vida cotidiana Y que el entrevistador cuenta al entrevistado para luego explorar sus reacciones y reconstruir sus preferencias valorativas” (Marradi, Archenti, Piovani, 2007, p. 218).

Por otro lado, como se mencionó anteriormente, entendimos que el JEI es el espacio en el cual esas diferencias culturales se encolumnan detrás de diferentes actividades colectivas.

Por otra parte, fue necesario recurrir a la técnica de la observación participante para reconocernos con lxs vecinxs: “Kawulich (2005, par. 81) afirma que la observación participante conlleva el involucramiento del investigador en una variedad de actividades, y por un período prolongado de tiempo, con el fin de observar a los miembros de una cultura en su vida cotidiana y participar en sus actividades facilitando una mejor comprensión de los mismos” (Marradi, Archenti, Piovani, 2007, p. 195).

La técnica de la observación es un proceso que lo realizamos desde que nos instalamos en el barrio con los diferentes proyectos de voluntariado y extensión universitaria, debido a que nos resultaba imprescindible para recuperar los sentidos que hacen a la cotidianidad, y nos ayudaba en la constante evaluación del proceso del JEI.

En lo que respecta a los diferentes encuentros de conversación, organización y reflexión que realizamos con los extensionistas del JEI para construir posibles líneas de acción en un futuro incierto, recurrimos a la técnica del focus group, que “se trata de una entrevista múltiple donde se promueve la interacción entre los entrevistados, en la medida que la información buscada no son las actitudes y opiniones individuales sino el resultado de la situación social de debate, donde unas opiniones son influidas por otras. En este sentido, las preguntas son presentadas en forma abierta al grupo en su conjunto y se estimula a los participantes a intercambiar ideas con los otros miembros” (Marradi, Archenti, Piovani, 2007, p. 227).

La riqueza del intercambio entre nosotrxs es clave para repensarnos como colectivo de trabajo, si bien en muchas ocasiones debido a que existe una confianza muy fuerte entre todxs, también funciona la verticalidad de las decisiones para agilizar el trabajo.

Las diferentes técnicas que mencionamos en los párrafos anteriores, están atravesando los métodos cualitativos y cuantitativos, y nos sirvieron para realizar un diagnóstico acorde del proyecto para transmitir que las particularidades del territorio Las Quintas es posible la institucionalidad del JEI en un Centro Comunitario de Extensión Universitaria.

Si bien hay ciertas linealidades generales que hacen a la planificación normativa, la esencia del diseño recupera fuertemente a la planificación estratégica participativa. Si bien la planificación estratégica participativa no tiene una metodología de trabajo estructurada como otros enfoques de planificación, entendemos que su idiosincrasia parte de una gestión colectiva y cooperativa.

La Extensión Universitaria en la UNLP: de los enfoques del desarrollo a la extensión como práctica asistencialista o como construcción política participativa

Para marcar un primer momento en el campo de la extensión universitaria es necesario situarse en la construcción del estatuto fundacional de la Universidad Nacional de La Plata, que señala como una de sus funciones principales la construcción del vínculo con la sociedad que “debatida y consensuada con el conjunto de la comunidad, perseguirá contribuir a la búsqueda de respuestas a problemas sociales, fundamentalmente de aquellos sectores más vulnerables por no tener sus derechos esenciales garantizados. La Extensión Universitaria será el principal medio de la Universidad Nacional de La Plata para lograr su función social, contribuyendo al tratamiento de los problemas que afectan al bienestar de la comunidad, la reconstrucción del tejido social, el desarrollo económico sustentable y el fortalecimiento de la identidad cultural”.

El vínculo requiere la construcción de relaciones de comunicación, relaciones horizontales donde el diálogo entre diferentes actores sea posible para habilitar el

consenso en los distintos proyectos de extensión universitarios:

(...) el diálogo entre la Universidad y la Comunidad es fundamental en este proceso. Las Universidades tienen un alto potencial creador y transformador. Cuentan con conocimientos, tecnologías, recursos, que puestos en diálogo con la comunidad, permiten fortalecer las estrategias de transformación que se proponen en forma conjunta. Para esto la Universidad debe sostener permanentes relaciones de comunicación con el pueblo, con diferentes estrategias y propuestas. La gestión de proyectos es una posibilidad concreta de promover el encuentro Universidad / Pueblo, a partir de la cogestión y la planificación compartida. A la vez, estos procesos permiten la producción de conocimiento que requiere la investigación científica, pero también la formación académica de los profesionales que se integren a procesos de organización popular (Arrúa, 2009, p.81).

Por otro lado, podemos observar que el campo de la extensión universitaria dialoga fuertemente con el concepto de desarrollo, y en el caso de la UNLP, está principalmente asociado a un punto de vista económico. Sin embargo, la noción de desarrollo fue adquiriendo nuevos sentidos con el transcurso del tiempo.

Justamente, Fernando Tauber (2011) señala: “el concepto tradicional de desarrollo en el siglo XX fue fundamentalmente económico y surge en la segunda posguerra fundamentado sobre el trípode abundancia de recursos naturales -en particular energéticos-, aumento de la productividad del trabajo y presencia del Estado de Bienestar. Es en la década del setenta cuando, acompañando los inicios de la globalización y sus consecuencias, incorpora entre sus objetivos el combate a la pobreza, el desempleo y la desigualdad. Esta corriente se profundiza en la década del ochenta con la promoción del desarrollo autodependiente ‘a escala humana’ y la noción de “desarrollo sustentable” que expresa un compromiso entre posiciones políticas y estrategias tecnológicas y económicas difíciles de conciliar” (p.86). Sin embargo, agrega que “es en la década del noventa, ya con el vértigo producido por la velocidad de los cambios mundiales, pero también con la consolidación de los procesos de resignificación cultural y empoderamiento social, cuando se incorporan variables intangibles al concepto de desarrollo, como la paz,

la economía, el medio ambiente, la justicia y la democracia; que reconocen el valor de la subjetividad colectiva en el proceso y su estrecha asociación con la cultura local y sus valores” (Tauber, 2011, p.94).

Claramente, las demandas de lxs colectivxs sociales posibilitaron que el concepto de desarrollo comience a reconstruirse y a abrirse hacia otros sentidos, asumiendo otras luchas, en la búsqueda de una sociedad más justa. Históricamente, la idea de desarrollo estuvo asociada con progreso y es en este sentido que Arrúa (2009) asegura:

“(…) es una noción que se percibe linealmente en tiempo y espacio. Está atravesada por lo económico como dominante y lo antropocéntrico como sustentación. Es difícil desde esta idea incorporar otras nociones como deseo, siembra, intuición, anticipación. Si no están visualizadas, no es posible ver la complejidad de los procesos, ni tampoco salir de la linealidad”. En consecuencia, “el desafío del verdadero desarrollo implica salir de la linealidad y de la creencia de que el problema se define por la carencia, siempre encerrados adentro de una matriz, cuyos parámetros son impuestos, en el marco diría De Certeau de las estrategias de los más fuertes, frente a las tácticas de los más débiles. El desafío en el campo de la Comunicación/Desarrollo, es poner cauces a la comunidad, para disparar la palabra y construir nuevos sentidos que den lugar a otros valores y modos de estar en el mundo” (p.78).

Al mismo tiempo, Arrúa (2009) sostiene que “los campos de la comunicación y el desarrollo, dialogan en experiencias concretas de propuestas de participación social y comunitaria donde la gente se organiza y toma decisiones colectivas que inciden en sus vidas cotidianas” (p.80).

Desarrollo, comunicación, participación colectiva y organización popular parecen ser conceptos que incorporados en el campo de la extensión universitaria adquieren un fuerte sentido político de transformación social y de construcción de ciudadanía. Sin embargo, el campo de la extensión universitaria, como todo espacio cultural y social, está en constante lucha por la construcción de sentidos sociales que la ordenan.

La extensión en la UNLP no está ajena al cambio de paradigmas que atraviesan su historia. De este modo, es necesario precisar al menos dos corrientes

de acción distintas en el modo de concebir a la extensión universitaria.

En un sentido más objetivista y técnico, la extensión es la herramienta por la cual la cúpula iluminada del saber universitario acude al territorio de los sectores populares a normalizar su cultura despojando de sus sentidos sociales de cultura popular y de su manera de habitar el mundo y su cotidianidad. En este sentido, Jorge Huergo (2012) afirma que:

“la extensión está configurada por la racionalidad del extensionista, que viene a iluminar, a controlar y a ordenar las culturas populares confusas y oscuras, como las rurales y lleva «normalidad» o moraliza a las culturas que se consideran «anormales». Trabaja sobre la base de una fuerte distinción entre la cultura de los expertos (los técnicos, los profesionales) y la cultura de los públicos. Sobre esa plataforma, la extensión tendría como propósito la transmisión de saberes o de informaciones a los sectores a los cuales se considera carentes de saberes. Este tipo de enfoques operan sobre un supuesto desierto cultural. Su prejuicio sobre las culturas populares es el que Paulo Freire denomina «alienación de la ignorancia»: siempre el ignorante es el otro, el campesino, el aborígen, el trabajador rural, el pequeño productor, etc.” (p.9).

Este significado de extensión fue hegemónico durante la década del sesenta en América Latina a través de las iniciativas de Estados Unidos en brindar un programa de ayuda económica, política y social que se denominó Alianza para el Progreso. Lo que escondía este modelo desarrollista era una clara posición ideológica frente a los avances de una corriente de ideas comunista pos revolución cubana en Latinoamérica.

La función tecnicista era generar las condiciones para que los pueblos que consideraban subdesarrollados accedan a los beneficios de las innovaciones tecnológicas, y lograr a través del trabajo y de las políticas desarrollistas un mejor posicionamiento político y económico en el orden mundial. En respuesta a esta mirada simplista, “Paulo Freire critica las prácticas asistencialistas inherentes al difusionismo desarrollista, que tienden a enmudecer y hacer pasivos a los verdaderos sujetos del desarrollo y atribuye a la «extensión» los significados de: donación, entrega, mesianismo, mecanicismo, invasión cultural, manipulación. Mientras que «comunicación» implica: diálogo, intercambio de saberes, articulación

cultural, trabajo «con» y no «para» los otros (lo que rápidamente significa «sobre» y, luego, «contra» los otros)” (Huergo, 2012, p.10).

En este sentido, Jorge Huergo (2012) adhiere a esta mirada crítica de Freire, y plantea a la extensión como “un encuentro de culturas, que poco o casi nada tiene de armonioso sino que por lo contrario ese vínculo es necesariamente conflictivo, confuso y complejo”, y agrega que “no es posible plantear la extensión sin trabajar a fondo este encuentro. Pero, ante todo, frente a situaciones complejas no nos sirven las respuestas simples como si fueran recetas universales. Cada encuentro posee sus características particulares y concretas. Sin embargo, asumir la extensión como un proceso inherente al encuentro cultural producido en la intervención nos reta a plantear algunos criterios comunes. se trata de algo más complejo: de reconocer que el otro, desde su cultura, puede jugar el mismo juego que yo, por así decirlo, sin necesidad de adoptar mi cultura para jugarlo” (p.10).

A lo que, el pedagogo brasileño, agrega en una especie de trabalengua sobre la extensión que “educar y educarse, en la práctica de la libertad, es tarea de aquellos que saben que poco saben -por esto saben que saben algo, y pueden así, llegar a saber más-, en diálogo con aquellos que, casi siempre, piensan que nada saben, para que éstos, transformando su pensar que nada saben en saber qué poco saben, puedan igualmente saber más” (Freire, 1969, p.25).

En consecuencia, desde un posicionamiento teórico crítico latinoamericano, “la extensión como práctica no es la mera incorporación de innovaciones o transferencias de tecnologías entre culturas, antes bien, alude a un proceso que se centra en el papel protagónico de los hombres y las mujeres como agentes de transformación sociocultural y como artífices claves del crecimiento productivo” (Huergo, 2012, p.10).

Huergo interroga el trabajo y la conceptualización del fenómeno de la extensión y allana el camino con una mirada necesariamente política y emancipadora:

“¿Es posible trabajar la extensión en el sentido de comunicación , con un alcance movilizador y transformador, sin considerar la cultura en la que los sujetos de esa comunicación, ese movimiento y esa transformación están

inmersos? Nuestra respuesta inicial es sencilla: no podemos ignorar, en cualquier política, programa o proyecto de extensión en el ámbito que fuera, que la cultura es un conjunto de estrategias para vivir. Desconocer esta premisa, por más que trabajemos con dinamismos supuestamente participativos y democráticos, significa repetir las peores limitaciones del iluminismo y la escolarización o del desarrollismo. Aceptarla significa abordar el problema del encuentro cultural y del reconocimiento del mundo cultural en la extensión” (Huergo, 2012, p.10).

Ante esta mirada de la extensión como propaganda, como invasión cultural que no reconoce el juego y el conflicto social entre sujetos, esa posición que despolitiza la realidad, Paulo Freire sugiere una mirada alternativa de carácter emancipador y liberador para las culturas populares, y plantea a la intervención extensionista como un situación educativa en la cual “la educación es comunicación, es diálogo, en la medida en que no es la transferencia del saber, sino un encuentro de sujetos interlocutores, que buscan la significación de los significados” (Freire, 1969, p.77).

Para ello es importante, entonces, remarcar que parte de una relación dialógica entre lxs sujetos involucrados en las acciones de extensión, diferente a una mirada donde el saber sólo está es aquella cultura universitaria, sugiere entonces que “educar y educarse, en la práctica de la libertad, no es extender algo desde la "sede del saber" hasta la "sede la ignorancia", para "salvar", con este saber, a los que habitan en aquélla” (Freire, 1969, p.25).

Por el contrario, el encuentro dialógico “es no invadir, es no manipular, es no imponer consignas. Ser dialógico es empeñarse en la transformación, constante, de la realidad. Ésta es la razón por la cual, siendo el diálogo contenido de la propia existencia humana, no puede contener relaciones en las cuales algunos hombres sean transformados en “seres para otro”, por hombres que son falsos “seres para sí”. El diálogo no puede iniciar una relación antagónica. El diálogo es el encuentro amoroso de los hombres que, mediatizados por el mundo, lo “pronuncian”, esto es, lo transforman y, transformándolo, lo humanizan, para la humanización de todos. Este encuentro amoroso no puede ser, por esto mismo, un encuentro de inconciliables. No hay ni puede haber invasión cultural dialógica, ni manipulación ni

conquista dialógicas: éstos son términos que se excluyen” (Freire, 1969, p.46)

Es importante para esta mirada caracterizada por la coparticipación y el entreaprendizaje colectivo, el reconocimiento de las partes como sujetos activos e históricos, donde a través de la comunicación puedan y deban interrogar y poner en tensión la realidad que los construye. Por esta razón, es indispensable que no se quiebre la relación pensamiento-lenguaje-contexto o realidad debido a que “el sujeto pensante no puede ‘pensar solo’ sin la coparticipación de otros sujetos, en el acto de pensar, sobre el objeto. No hay un ‘pienso’, sino un ‘pensamos’. Es el ‘pensamos’ que establece el ‘pienso’, y no al contrario. Esta coparticipación de los sujetos, en el acto de pensar, se da en la comunicación. El objeto, por esto mismo, no es la incidencia final del pensamiento de ‘un sujeto, sino el mediatizador de la comunicación” (Freire, 1969, p.74).

En resumen, es por su carácter dialogista, por su capacidad problematizadora y crítica, que la comunicación puede representar una situación educativa libertaria y emancipadora para las culturas populares, a diferencia de lo que plantea la corriente simplista de la extensión que hace hincapié solo en transferir conocimiento de un sujeto a otro.

En este sentido, y ante ese interrogante sobre la construcción del vínculo:

“¿Cómo es posible poner al educador y al educando a un mismo nivel de búsqueda de conocimiento, si el primero ya sabe? ¿Cómo admitir en el educando una actitud cognoscente, si su papel es el de quien aprende del educador?”, Freire sentencia que “tales indagaciones, en el fondo, objeciones, no pueden esconder los preconceptos de quien las hace. Parten siempre de los que se juzgan poseedores del saber, frente a educandos considerados como ignorantes absolutos. De quien, por equívoco, error, o ideología, ve en la educación dialógica y comunicativa, una amenaza. Amenaza, en la mejor de las hipótesis, a su falso saber” (Freire, 1969, p.90).

Nuestro trabajo como comunicadores y educadores populares en el campo de la extensión universitaria “es la de problematizar a los educandos, el contenido que los mediatiza, y no, la de disertar sobre él, darlo, extenderlo, entregarlo, como si se tratase de algo ya hecho, elaborado, acabado, terminado”

(Freire, 1969, p.94).

Se pueden leer e interpretar huellas que responden a esta mirada freireana de la extensión desde la construcción del espacio extensionista JEI y durante el proceso de casi diez años de trabajo con la cultura popular en el barrio Las Quintas. En gran parte, se debe a que en nuestra formación universitaria en la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP se impulsa y se trabaja esta mirada crítica latinoamericana con los estudiantes de las distintas carreras.

Los puntos nodales de los distintos proyectos de extensión y voluntariado universitarios del JEI pone en acción la construcción del diálogo y de un vínculo con otros de la cultura popular para problematizar y transformar la realidad social que nos atraviesa y que constantemente forma nuestra subjetividad colectiva. Siguiendo a Carballada (2015), para transformar esa realidad resulta necesario retomar el escenario desde un concepto territorial, entendido este no solo desde sus paisajes, edificaciones arquitectónicas sino fundamentalmente desde las simbolizaciones de sus habitantes.

De este modo, el trabajo en el territorio nos permitió problematizar gran parte de nuestros preconceptos sociales y el campo de significados asociados a la extensión y a los sectores populares, y sobre todo la construcción del conocimiento.

Para una práctica realmente liberadora en extensión, fue necesario el reconocimiento de ese otro mundo cultural, nos referimos a otros vecinos que tienen una forma de encarar la vida y la cotidianidad en el barrio. También debimos asumir el conflicto del juego social que atraviesa el barrio, la calle, y desde el entreaprendizaje, la participación ciudadana con los vecinos, la comunicación como herramienta política nos permitió problematizar y buscar transformar ese orden arbitrario en una sociedad más justa, más nuestra, más afectiva, más comprometida, más crítica, más libre.

Con el fin de abordar las distintas problemáticas en los barrios de la periferia de la ciudad, los referentes sociales de cada territorio y las distintas áreas y equipos de la Universidad son partícipes en la construcción de los planes anuales de intervención de los CCEU a través de una planificación estratégica participativa.

En este sentido, es interesante dimensionar el enfoque de la planificación estratégica participativa o comunicativa y qué relación tiene con la comunicación, la realidad social, con el proceso de construcción de conocimiento, con lxs sujetxs sociales que intervienen y con la participación.

El enfoque participativo o comunicativo parte de la idea de que la planificación es un proceso que permite una transformación integral de la realidad a partir de la interacción social. Chaves Zaldumbide (1996) sostiene que “desde esta perspectiva lo importante son los procesos más que los productos que se generan en el proyecto social. El proyecto social no se concreta en un documento o en un plan modular, toma cuerpo y personalidad en un de trabajo en el cual participan directa o indirectamente todos los actores sociales involucrados en el temática social o en el espacio que se quiere transformar. El proyecto social comunicativo no se diseña, se construye colectivamente. En esta medida, el proyecto social y su proceso de construcción se constituyen en espacios permanentes de negociación y de consenso de todos los actores sociales”

Entiende y percibe la realidad social desde la idea de integridad, con toda su complejidad y con sus dinámicas que pueden o no ser problemáticas. Además, en la diversidad puntualiza en los puntos en común que pueden tener lxs diferentes actores sociales para la construcción colectiva a partir de estrategias de cooperación y consenso con base en la intersubjetividad.

En cuanto al rol del planificador, éste está dentro del objeto planificado y participa, junto con otrxs, activamente del proceso de planificación. Hablar, escuchar y comunicarse son sus roles esenciales, y debe desarrollar narrativas prácticas y políticas a través de conversaciones a cerca de futuros deseables y posibles.

Por otro lado, el proceso de planificación es sistémico y flexible, como mencionamos anteriormente, el proceso es más importante que el producto, donde se intenta reconocer la incertidumbre y organizarla a través de una síntesis dialéctica entre planificación, gestión, política y comunicación.

Este enfoque, según Fernando Tauber, parte de las siguientes premisas teóricas y conceptuales:

- 1º) La idea de integridad, que se distingue de la planificación estratégica

situacional, que identifica problemas y causalidades; porque capta la realidad reconociéndola como compleja, la que puede o no ser problemática, en un proceso de planificación y gestión, que partiendo de las condiciones de esa realidad, apunta a incidir sobre su evolución, pudiendo definir a través de un procedimiento racional, objetivos y cursos de acción posibles.

- 2º) La idea de diversidad, que se distingue de la planificación estratégica situacional que propone la idea de heterogeneidad, en la que se identifican las diferencias entre los actores y sus relaciones, porque considera que los actores tienen diferencias pero también puntos en común que hacen posible una construcción colectiva.

- 3º) La idea de construcción colectiva, que se distingue de la planificación estratégica situacional que considera estrategias de oposición o conflicto, porque prioriza estrategias de cooperación o concertación que permiten compartir un proyecto de transformación de la realidad por parte de un grupo social, donde el proceso es más importante que sus productos.

- 4º) La idea de integración temporal que al igual que la planificación estratégica situacional, reconoce que los procesos de planificación estratégica de mediano plazo se dan en el mismo marco y en el mismo escenario en el que transcurre lo cotidiano y lo urgente; situación que necesariamente se incorpora. Lo estratégico/ estructural y lo urgente/ coyuntural son contemplados en el desarrollo del mismo proceso, considerando que la definición de las acciones operativas que se toman 'día a día', integran la definición de una dirección global a la que se ajustan dichas acciones (Tauber, 2011, p.93).

Tauber (2011) señala que la planificación estratégica participativa o comunicativa para el desarrollo de las comunidades e instituciones/organizaciones retoma conceptos de la planificación estratégica situacional y de la planificación estratégica empresarial pero, sin embargo, incorpora "la participación de los diversos actores sociales en la búsqueda de desarrollo, a partir de la concertación y el consenso. Surge, entonces, como un procedimiento joven en la microhistoria cuyo inicio podríamos situar en un período de transición, durante la segunda mitad del siglo XX, entre el fin del modernismo y el inicio del posmodernismo en Estados Unidos y Europa" (p.91).

"Bajo el respaldo de instituciones el paradigma moderno visualizó al mundo como una totalidad esencialmente ordenada y lineal, y al desarrollo desde una visión de certidumbre del futuro. Esta construcción social queda expuesta y en crisis ante la matriz de un pensamiento posmoderno que encontraba al mundo social como "un número ilimitado de modelos de orden, cada uno de los cuales es

generado por un conjunto relativamente autónomo de prácticas” (Tauber, 2011, p.92).

Es interesante puntualizar que la posmodernidad como paradigma teórico se encargó de mover aquellas estructuras y moldes que determinaban un tipo de sociedad conservadora, ortodoxa, repetitiva. Pero, además, la modernidad líquida permitió la desconstrucción de conceptos y esquemas signícos con sus respectivos campos de significados. Es por esto, que la idea de desarrollo comenzó a encontrar otras particularidades en otra relación de poder. El desarrollo ya no estaba tan perseguido por la certidumbre económica y por la falsa propaganda de progreso de la planificación tradicional, y comenzaba a asociarse hacia un campo de significados que reconocía el juego social y buscaba desde la planificación participativa construir puentes con ese otrx, que reconozca la diferencia pero que, sin embargo, sean los puntos en común la posibilidad para construir una realidad social diferente que mejore la calidad de vida de todxs.

Para Tauber (2011) “esta nueva visión del mundo social permitió revalidación de las relaciones Sociedad – Cultura – Economía – Territorio, que fueron descuidadas por la ortodoxia de la planificación. La planificación, entonces, comienza a definirse como un proceso de reflexión-acción de un grupo social que pretende desarrollar y alcanzar sus valores por medio de la interpretación de los fenómenos del contexto donde se insertan y por medio de la investigación de posibles caminos para lograr su cumplimiento” (p.92).

Consecuentemente, el pensamiento estratégico comunitario es clave para el desarrollo social entre comunidades e instituciones que comparten el objetivo de mejorar las condiciones sociales, algo que es imposible sin redistribución de riqueza, sin igualdad, sin justicia social. Tauber (2011) asegura que “se vuelve indispensable para canalizar la vitalidad participativa de vecinos e instituciones y poder articularla con los roles y responsabilidades del Estado en un proyecto común, que refleje las inquietudes de todos, reconociendo esa diversidad, a partir de propuestas sensatas y arraigadas en aspiraciones colectivas, pero también en posibilidades reales de alcanzarlas” (p.92).

En conclusión, Tauber agrega que:

(...) la planificación estratégica participativa aparece en la agenda de las comunidades y sus instituciones públicas, como consecuencia de:

- La asunción de nuevas responsabilidades y funciones de las organizaciones públicas, en particular las comunitarias, producto de los procesos de descentralización en curso en algunos casos y de la creciente y permanente multiplicación de las variables a considerar, producto de un entorno complejo y cambiante.

- La visualización de que los escenarios de desarrollo que se modificaron profundamente en los últimos años y la presunción de que se modificarán mucho más y por lo tanto, es necesario aceptar nuevas pautas de gestión para direccionar el desarrollo, imposibles de asumir sin consensuarlas con el conjunto social.

- La percepción generalizada de que los métodos tradicionales de planificación y gestión tienen una fuerte crítica por su ineficiencia e ineficacia y por no adaptarse a las nuevas circunstancias, básicamente porque no incluyen a la comunidad involucrada (Tauber, 2011, p.92).

Por otra parte, el trabajo en red es uno de los puntos sobresalientes de la estrategia de comunicación, coordinación, desarrollo y funcionamiento de los CCEU. Dada la importancia de trabajar con otros a través de la red, Ceraso y Arrúa (2002) coinciden en que “la red es un modo de organizarnos en un proceso de transformación. Implica reconocer al otro, vincularse con el otro, y compartir responsabilidades. Implica una circulación particular de saberes y recursos. Nos permite sostenernos a pesar de las distancias. Nos conecta con otros que están en otro lugar, pero que de alguna manera, viven procesos similares, con los que compartimos objetivos comunes de transformación”. El aporte de la comunicación es importante debido a que tiene la particularidad de ser una “herramienta fundamental para la construcción y fortalecimiento de redes de relaciones que en el nivel local gestionan el desarrollo”, que en consecuencia “facilita el diálogo social, la articulación de acciones y proyectos y la generación de consensos” que sin dudas posibilita procesos de gestión, más participativos, más humanos y democráticos.

“Las redes son un espacio propio y colectivo desde el cual recuperar el valor de las diferencias. Son estructuras flexibles que poseen un marco teórico, unos valores, una formas de ser, de trabajar, de manejar la tecnología, de construir y producir saberes, de construir sentidos en diversidad, pero también en identidad”,

sostienen Ceraso y Arrúa.

En virtud de considerar el valor de la diferencias, Bruno Marchetto⁷, integrante del JEI, en su Tesis de Grado (2015) describe cómo fue para nosotros como grupo extensionista construir nuestra primer red entre la Universidad y el barrio:

La llegada a trabajar en los barrios y con los vecinos y los chicos, marcaba el desafío de una primera instancia que se caracterizaba en aceptar esa posición de extraños, de otros, que debería trabajarse poco a poco, haciendo hincapié en que las diferencias existentes enriquecerían el proceso y no serían un simple obstáculo para poder accionar colectivamente. Pero toda esa teoría, que era sabida, se hizo aprendizaje en la práctica, en el roce y en el reconocer a la experiencia como una forma de crear, reafirmar, re significar o refutar saberes.

Y agrega que: “son y somos, los propios integrantes del JEI los que creemos en la riqueza de la diferencia a la hora de construir, aunque muchas veces haga tambalear cuestiones fundamentales de una experiencia tan rica como la que se está analizando, aunque innumerables veces hayamos tenido la sensación de que se embarraba el camino, se ponían palos en la rueda, o simplemente nos estancábamos en una etapa de avance constante. Las discusiones, las problematizaciones sobre qué taller llevar adelante en el barrio y cuál no, por qué hacerlo o por qué no, qué pasos dar y con quienes establecer una acción conjunta para poder lograrlo de la mejor manera posible, son cuestiones de las cuales se aprende, que hasta hoy seguimos debatiendo y llevando adelante, que nos caracterizan y que nos ayudan a seguir construyendo para militar política, académica, comunicacional y socialmente” (Marchetto, 2015, p.67)

En relación a lo anterior, podemos decir que el campo de extensión universitaria se encuentra fuertemente vinculado y asociado al trabajo en red. Los CCEU enriquecen su metodología colectiva de trabajo en red partiendo necesariamente de las diferencias entre los distintas realidades sociales en las que funcionan.

⁷ Integrante del JEI y egresado de la carrera Licenciatura en Comunicación Social con Orientación Periodismo de la FPyCS de la UNLP.

La construcción de redes es con el territorio, pero además, entre los distintos Centros Comunitarios, lo que posibilita generar espacios de conocimiento, de diálogo, de intercambio que alimentan y nutren los procesos de esta política social universitaria.

En conclusión, para dimensionar la perspectiva histórica de la relación dialógica entre Universidad y territorio, hay que remontarse a la Reforma Universitaria de 1918 que impulsaba, entre otras conquistas, el acercamiento de las casas de estudio superior a los barrios más vulnerables, tal como aclamara su Manifiesto Liminar, “para ponerle fin a una inmovilidad senil de estas casas mudas y cerradas”.

Es decir, se produce un quiebre que marcaría el comienzo y desarrollo de una educación superior democrática, participativa, plural e integracionista, involucrada en la realidad sociopolítica y cultural de cada territorio. Si bien en un principio, el cómo se da esa relación no implicó un cuestionamiento por parte de lxs actorxs que participaban activamente en el campo universitario, posteriormente, y tal como recuperamos desde los conceptos de Huergo y Freire, una mirada crítica desde la comunicación/educación tomó impulso y se fortaleció para reconceptualizar el rol de la Universidad con el territorio y lxs sujetxs sociales.

Entonces, creemos necesario y pertinente rescatar y resaltar lo estratégico que resultó la Reforma del 18, en pos de seguir fortaleciendo una universidad popular que sea partícipe activa y desempeñe un papel fundamental en el contexto que la atraviese, y en ese espíritu es que se encuadra nuestro “Proyecto de Centro Comunitario de Extensión Universitaria Barrio Las Quintas”.

Memoria del Proceso de Producción del Producto y de nuestra experiencia

Es sabido que el ingreso a la facultad nos nuclea con otrxs actores diferentes de lxs que estamos acostumbrados, más aún, como en nuestro caso, si provenimos de otra ciudad. Tal es así, que la carrera de la Tecnicatura Superior en Periodismo Deportivo decidió unírnos para luego dar paso a continuar nuestros estudios en la Licenciatura en Comunicación Social, experiencia que hemos empezado, transitado y por lo que hemos decidido culminar juntos.

De modo tal, no podemos dejar de emplear en este apartado algo que nos marcó en nuestras vidas, que fue la participación en el colectivo militante JEI (Jóvenes en interacción), lugar que nos cobijó y brindó la posibilidad de poder desarrollarnos como profesores del Plan FinEs en su espacio de Centro Cultural. Sin embargo, fue mucho más que habitar un lugar de trabajo, fue conocer su gente y las particularidades del barrio Las Quintas, con sus problemáticas y vicisitudes que lo caracterizan y lo hacen tan particular, y a su vez, tan diferente al resto, porque decidimos “apropiarlo” como nuestro, estableciendo lazos y comprometiéndonos en las causas comunes. Dejamos esa mirada pasiva de sólo participar meramente de actividades curriculares y comenzamos un camino de lucha en busca de la transformación hacia una sociedad más equitativa, que nuestra sociedad demanda y merece. De este modo, nos surgió la pregunta: “¿De qué manera podríamos vincular la finalización de nuestros estudios y el Centro Cultural JEI?”.

En principio, en conversaciones con referentes institucionales del JEI pudimos indagar acerca de la posibilidad de realizar un nuevo proyecto de voluntariado y continuar con la política de extensión que venía teniendo la organización con la universidad, algo que estaba sumamente a nuestro alcance por la basta experiencia de haber participado en alguno de ellos, y por tener a compañeros de tanto recorrido en la organización. Para eso, debíamos contactarnos con el espacio de extensión de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social que actúa de nexo entre universidad y territorio.

Es por eso que decidimos reunirnos con Agustín Martinuzzi, Secretario de Extensión de la FPyCS, y planteamos nuestra idea de continuar con los proyectos

de voluntariado, la cual fue puesta en tensión ya que nos sugirió que por los años de trayectoria de la organización JEI se podría hacer un avance en cuanto a poder pensar al Centro Cultural JEI como un espacio que sea anclaje de desarrollo de diversos proyectos de distintas facultades, y comenzar a pensar en la viabilidad de construir un Centro Comunitario de Extensión Universitaria.

En nuestro entusiasmo, empezamos a investigar a través de la página web de la Universidad de qué se trataban los CCEU, en qué consistían, y nos trasladamos al edificio de calle 7 donde se encontraba el Rectorado y la oficina de extensión de la UNLP para conocer voces de quienes se encargaban de llevar adelante dicha política. Sin embargo, y a pesar de nuestra insistencia por contactarnos en reiteradas oportunidades, no pudimos dar con la dirección de extensión de la universidad, sino solamente con administrativos que nos manifestaron que concurráramos al nuevo edificio ubicado en 60 y 128, en el cual tampoco obtuvimos respuesta, quizás no por mala voluntad ya que se encontraban mudándose.

De todas maneras, consideramos que este fue un punto importante en nuestro trabajo ya que nos sentimos por momentos estancados ante la negativa de la universidad de atendernos, o de no poder nosotros encontrar respuestas que nos pudieran hacer continuar con el proceso de producción. Nuestra dificultad remitió a no poder dar cuenta de cierta estructura, método o pasos a seguir que tenían los CCEU en sus formaciones.

Sin embargo, lejos de amedrentarnos ante tal panorama, decidimos acercarnos al CCEU de Barrio Malvinas donde pudimos dialogar con lxs distintxs actores que lo componen y establecer un parámetro fundamental que significó una modificación de nuestro eje a cómo establecer nuestro propio CCEU, y fue precisamente, comprender que dichos centros surgen a partir de las características propias del territorio y por lo que no hay una estructura de creación establecida o pactada, tal como lo manifestaron quienes componían “Malvinas”.

Este punto consideramos que fue de tal importancia para nosotros, no solo lo de transformar algo negativo en positivo, sino de entender que si bien hubo una dificultad en no poder ir por la vía de la universidad y los conflictos que ello atrajo, sí encontramos respuestas en otro lugar semejante como el C.C.E.U en el barrio “Las

Malvinas”, que incluso nos plantearon la posibilidad de poder articular, sumar nuestra experiencia a la de ellos y viceversa para formar un trabajo colaborativo y enriquecedor dada la cercanía geográfica.

Es así que cambiamos el enfoque y, nos abocamos más al barrio “Las Quintas” que era donde verdaderamente salió la creación, recapitulamos cada uno de los proyectos de extensión y voluntariado que se hicieron por parte del JEI y otras organizaciones, tesis de investigación y producción que hicieron compañerxs anteriores, entrevistamos a actorxs referentes del barrio y de la organización y pudimos ir dando poco a poco una forma al trabajo de acuerdo a las particularidades de este territorio. Entendimos, a su vez, que en cierta medida el JEI venía trabajando desde hace un tiempo generando redes y obrando como CCEU, solo que esta institucionalización permitía ampliar su potencial de intervención.

Estructura del Producto

En lo que respecta al esquema de los contenidos del proyecto, partimos del contexto sociopolítico a nivel global e intentamos ordenarlo de lo macro a lo micro, en la medida en que creemos que para entender la precariedad social y las particularidades en la que viven muchxs de lxs vecinxs del barrio Las Quintas, es sumamente importante entender y visibilizar qué intereses están ordenando el mundo y la estructura social.

En esa línea, también analizamos y describimos de manera condensada cómo la Universidad va tomando forma y determina su relación con el territorio, desde una mirada técnica-funcionalista hacia un modelo integracionista, con una fuerte impronta latinoamericanista, siempre de acuerdo a lo que acontece de un modo más general en el contexto sociopolítico, porque es así que los CCEU adquieren ciertas características y modos de funcionar.

En este punto, es clave justificar que el desarrollo de los antecedentes lo abarcamos de manera más detallada en la presente memoria, ya que su desarrollo en el Proyecto lo pensamos desde el punto de vista de la comunicabilidad del mismo, para que no resulte extenso y denso a quienes realicen su lectura. Además, ésta decisión tiene que ver con que entendemos que la manera en que lo sintetizamos es porque los antecedentes en sí mismos tienen peso propio y

logramos englobar lo que queremos transmitir: destacar lo estratégico del trabajo sostenido en el tiempo del JEI y la necesidad de institucionalizar sus acciones.

Justamente, para dimensionar la importancia que representa el trabajo de la organización en el territorio, necesitábamos que las voces de lxs vecinxs estén presentes en el proyecto, y que den cuenta de las problemáticas que atraviesan el barrio y a ellxs mismxs. Para eso, elaboramos un diagnóstico, que surgió de las herramientas metodológicas antes descriptas. En este punto, el material con el que contábamos era bastante amplio para incluirlo de manera completa en el Proyecto, por eso decidimos incluir las voces que entendimos como más relevantes, desde el punto de vista de las problemáticas más graves e invisibilizadas.

Por caso, volcamos un testimonio que daba cuenta de la creciente violencia de género e intrafamiliar. Como la planificación de un proyecto es toma de decisiones constantes, qué voces aparecerán y cuáles no, también lo es. Y según nuestro criterio, que es político, ideológico y cultural, esa problemática nos resultaba más relevante que, por ejemplo, la recolección de basura, que no deja de ser un tema importante pero que no fue enunciada por lxs actorxs territoriales.

Y así llegamos a lo microespacial, el territorio, y cómo es atravesado, y a su vez, como atraviesa a quienes lo habitan, y cómo se configuran saberes, discursos, relaciones. Acá también queremos manifestar que durante el proceso de producción del TIF atravesamos dos modelos de país muy distintos y que por lo tanto, la realidad institucional JEI y de la cotidianidad de lxs vecinxs fueron muy diferentes.

Como venimos mencionando, si bien no contábamos con una estructura predeterminada para poder planificar el proyecto, en el proceso de producción del mismo nos encontramos con el documento "Centros Comunitarios de Extensión Universitaria" de la Secretaría de Extensión de la UNLP y que fue orientador. El mismo señala que:

Los objetivos del Centro Comunitario de Extensión Universitaria son:

- Fomentar la articulación de la extensión universitaria con la formación de grado, la investigación y de la docencia en los espacios territoriales.
- Garantizar espacios de trabajo en organizaciones comunitarias para los distintos proyectos y grupos de trabajo para la UNLP con presencias en la región del Gran La Plata.

- Implementar los centros comunitarios como un dispositivo coordinador de la política extensionista en el territorio.
- Fortalecer la sistematización de la información territorial sobre acciones de diferentes proyectos vinculados a la UNLP y la presencia de otras organizaciones en los barrios de la región.
- Consolidar espacios construidos colectivamente de contención y respuesta a las problemáticas concretas de la comunidad para fortalecer y articular con otras instituciones.
- Partir de espacios insertos en los propios barrios como estrategia para el desarrollo de actividades de extensión.
- Incorporar nuevos actores para trabajar de manera consensuada con la comunidad universitaria.

Por otro lado, también existen otros criterios establecidos desde la UNLP que tuvimos en cuenta cuando decidimos encarar el proyecto del CCEU. En este caso, implica la indispensabilidad “que exista alguna capacidad institucional instalada o voluntad que funcione. Una organización social, gubernamental o grupo de personas con quien avanzar en la tarea” (UNLP, 2008, p.5).

Consideramos, también, criterios en los cuales la UNLP, en el documento ya mencionado, se enfoca específicamente en los actores de la comunidad, y en este caso son:

- Referentes con voluntad y capacidad de desarrollar el potencial de la organización.
- Capacidad de sostenibilidad en el tiempo.
- Predisposición para articular el trabajo con otras instituciones de la zona.
- Se prioriza el trabajo en zonas de mayor vulnerabilidad.
- Legitimidad y reconocimiento de la organización por parte del barrio, de la comunidad.
- Que se encuentre ubicado en el partido del Gran La Plata.
- Existencia de proyectos o actividades de extensión y/o prácticas de formación profesional en la zona a fin de potenciar la articulación de las misma y por ende su impacto en el barrio.

- La organización debería dar cuenta de un proceso organizativo de toma de decisiones en las que las mismas sean discutidas y llevadas adelante por varios actores, lo que permitirá una construcción colectiva. (Ej: mesas barriales, intersectoriales, etc.).

Por otro lado, también hay que marcar que durante las diferentes etapas del proceso de planificación del proyecto de CCEU, hemos atravesado continuamente esa frontera divisoria entre las metodologías cualitativas y cuantitativas. Si bien recurrimos a éstas últimas, el proyecto tiene una fuerte impronta cualitativa, en la medida en que nos interesó recuperar la historia, las prácticas sociales, culturales y políticas del barrio.

En este sentido, ser un espacio de referencia en el territorio Las Quintas nos permitió poder llevar adelante y desarrollar las herramientas metodológicas de un modo más espontáneo. Las entrevistas, por lo general, se dieron en un contexto de total informalidad, desde el punto de vista en que tenían un matiz de charla entre pares. Eso también nos permitió que lxs actores de la comunidad entrevistadxs pudieran embarcarse en temas sensibles, brindándonos un panorama específico, que suele escapar a la mera observación, por más participante que fuera.

Así, lxs entrevistadxs eran el centro de la escena, tomando la palabra y haciendo suyxs los relatos, poniendo de relieve las problemáticas del territorio desde su propia perspectiva, pero corriéndose también hacia un lado muchas veces invisibilizado en los grandes medios de comunicación: el de los sueños, el de un horizonte de futuro posible.

Entonces, esto también nos brindó una escena bien detallada para poder pensar que la legitimación del Centro Cultural en el barrio a lo largo de su presencia y trabajo en el territorio permite generar expectativas de desarrollo en lxs actorxs de la comunidad, y la institucionalización en CCEU sería estratégica para fortalecer y consolidar los lazos de un sector históricamente vulnerable con la Universidad.

Un proceso similar también lo vivimos con las encuestas: el cuestionario lo elaboramos en formato papel, y en base a nuestro recorrido en el barrio, y las respuestas que obtuvimos por parte de lxs actores de la comunidad sobre lo que consideraban como problemáticas más graves resultaron diferentes a lo que

observamos en nuestra llegada al territorio. Desde nuestra mirada, lo primero que creíamos como lo urgente, tenía que ver con cuestiones estructurales del tipo de accesibilidad a los servicios públicos, pero de lo que analizamos de los cuestionarios, encontramos que surgían otro tipo de problemáticas, que incluso algunas, no las habíamos considerado como opciones dentro de la encuesta.

Haciendo una evaluación, y como parte de una autocrítica grupal, esto nos permitió no solo visualizar cuestiones como la multiculturalidad, falta de empleo, suicidios de jóvenes, consumo de alcohol, sino, fundamentalmente, desnaturalizar nuestros propios estereotipos sobre el territorio.

Siguiendo la línea de trabajo, desde una perspectiva dialógica entre el contexto general y nuestra intervención en el territorio, finalmente planteamos y establecimos unos objetivos concretos y específicos. En este punto, debemos decir que, si bien fuimos nosotros como grupo tesista e integrantes del JEI quienes lxs elaboramos, redactamos y llevamos a cabo, los mismos fueron trabajados de manera articulada y en conjunto con referentxs institucionales del espacio y actorxs de la comunidad, a fin de lograr, mediante el trabajo colectivo, condiciones de participación plural y democrática.

Por otro lado, es importante resaltar que el TIF fue postergado durante un tiempo ya que el grupo sufrió variaciones en sus vidas cotidianas producto del contexto insostenible del gobierno de la alianza de Cambiemos, ya que dos de sus integrantes fueron despedidos de sus puestos de trabajo en el Estado y decidieron regresar a sus lugares de origen en busca de lo laboral. En ese sentido, hubo modificaciones en cuanto a la forma de trabajar, y aunque las reuniones se realizaban por la modalidad de Google Drive y videollamadas, ni los tiempos ni la disponibilidad eran las mismas.

De todos modos, nunca dejamos de tener contacto con la organización ni con nuestrxs directores y una vez que los integrantes nos consolidamos en nuestros lugares retomamos la planificación del C.C.E.U, el camino fue largo y costoso, sufrimos variaciones de todo tipo, pero siempre trabajamos de manera colectiva y pudimos transitar esta experiencia tal como la planeamos.

Por último, debemos manifestar que siempre tuvimos en claro la idea de realizar un TIF de producción, ya que nos pareció pertinente pensar en la posibilidad

de brindarle a la comunidad algo que tenga continuidad y sostenibilidad en el tiempo, entendiendo que nuestra labor como planificadores necesariamente requiere de realizar un plan de acciones que puedan ser llevadas a cabo por los propios actores que habitan el territorio para que sean ellos quienes transformen su realidad.

Justificación de la producción en el campo comunicacional

El campo de la comunicación es muy amplio y conviven diferentes disciplinas y perspectivas de la ciencias sociales que en la construcción del conocimiento fueron validando el rigor científico y metodológico del campo. Como todo campo el equilibrio es precario debido a la relación de fuerzas entre las distintas teorías y preguntas epistemológicas que se interesan por el ordenamiento de los saberes. Las teorías de comunicación conviven en cada proceso o momento histórico, es un error apreciarlas como parte de un carrera evolutiva o de superación de una hacia otras. En este sentido nos pareció imprescindible situarnos en esa pregunta epistemológica orientadora antes de comenzar a realizar el TIF debido a que ordenó cada palabra, cada oración y párrafo, la bibliografía de referencia y la esencia del TIF en sí.

En primer lugar consideramos que el presente TIF en lo que refiere al proyecto/producto está atravesado por distintos modelos de planificación aunque con una fuerte impronta de la Planificación Estratégica Participativa desde una postura técnica y política en la cual entendemos a la comunicación como una herramienta política para la transformación del escenario social. En este sentido es un aporte al campo comunicacional desde la construcción del proyecto que retoma nociones, metodología, métodos, teorías que fueron parte de nuestras experiencias académicas y participación en proyectos políticos populares por lo cual intentamos sintetizarlo en la creación del Centro Comunitario de Extensión Universitaria del Barrio Las Quintas.

Nuestro producto, que es el proyecto de creación del CCEU, busca institucionalizar en las políticas de extensión de la UNLP nuestra experiencia como extensionistas, creando un escenario favorable y de posibilidades de crecimiento

colectivo para los distintos actores sociales del barrio. El proyecto sirve de referencia y es una invitación a los comunicadores sociales a ocupar un lugar importante y trascendente en el territorio. Transformar implica, entre otras cosas, crear, construir puentes, empoderarnos, generar acciones colectivas y participativas que atiendan las necesidades sociales de los que más necesitan.

Por otro lado en lo que refiere específicamente a la memoria, no solo contamos el proceso del TIF sino que además nos animamos y nos pareció oportuno debatir la construcción del concepto extensión de la UNLP y deconstruir qué saberes están en puja por ordenar el campo de la extensión universitaria.

Consideraciones finales

Cuando comenzamos la carrera de la Licenciatura en Comunicación Social y nuestras familias nos consultaban: “¿qué hacen los comunicadores? ¿Son los que trabajan en televisión?” La incertidumbre dominaba nuestras respuestas y muchas veces nos encontrábamos reduciendo nuestro título y rol a meramente aparecer en la TV o en la radio.

Creemos que ninguno de los tres aspirábamos en un futuro a trabajar en un medio audiovisual o radial, sin embargo jamás pensamos en abandonar el proceso académico. El camino nos fue mostrando otras posibilidades, un campo muy amplio para desarrollarnos como profesionales y sujetos políticos. Cuando elegimos la orientación en planificación debemos admitir que no teníamos muy claro de qué se trataba. Sin embargo, el encuentro con el espacio de Taller de Procesos Comunicacionales significó para nosotros un acercamiento al territorio y las territorialidades de los asentamientos y los barrios populares de La Plata, como así también la introducción a las primeras lecturas de las corrientes latinoamericanas de la planificación y las políticas públicas.

Por otro lado, también fue movilizante e irruptivo el ejercicio de pensarnos como sujetos políticos en América Latina y entender que desde la comunicación podemos dinamitar los conceptos, paradigmas y estructuras con las que nos construyen desde los países dominantes, como así también para generar transformaciones sociales desde el diálogo y la participación popular. El proyecto

acompaña el estatuto y el proyecto de la UNLP en donde imaginamos al desarrollo del país desde las particularidades de los pueblos, poniendo en tensión la financiación externa y las recetas preestablecidas de organismos externos.

Golpeamos puertas, conocimos otrxs estudiantes y compañerxs con posturas similares, y de todxs fuimos aprendiendo para llegar a producir este TIF.

En este momento podemos fundamentar fuertemente desde la experiencia que el rol de comunicador no debe simplificarse a la escena de los grandes medios de comunicación. En este sentido, puede que tengamos alguna dificultad desde el campo para expresar qué función tienen los comunicadores sociales, sin embargo entendemos que en la medida que nos reconozcamos como sujetos históricos tendremos una batalla política cultural y una utopía, la de construir una sociedad más justa e inclusiva.

Creemos que ese fue nuestro gran aprendizaje, y desde allí miramos todo lo que acontece en el mundo y en nuestra cotidianidad. Comprendemos que la comodidad que ofrecen los grandes medios de comunicación la gran mayoría de las veces no milita el sueño de los nadies, y que para transformar la sociedad desde la comunicación primero debemos entenderla como una herramienta política en donde es muy importante armarse de paciencia ya que es un proceso lento que nos invita a habitar y contar constantemente desde la incomodidad.

Hoy podemos y debemos hablarles a nuestros familiares y amigxs sobre el poder político y la ciudadanía, el poder económico y los monopolios de comunicación, la posverdad y las fakenews, de la cultura popular y la comunicación comunitaria, del territorio y las territorialidades, de los estereotipos y nuestros consumos culturales, pero sobre todo podemos asegurar que en el barrio “Las Quintas” de la ciudad de La Plata fuimos parte de un proyecto popular que encendió un fuego, que quien se acerque, se encenderá.

Referencias bibliográficas

Algranati, Santiago; Bruno, Daniela; Iotti, Andrea: "MAPEAR ACTORES, RELACIONES Y TERRITORIOS: Una herramienta para el análisis del escenario social", Cuaderno de Cátedra, FPyCS, UNLP, 2012.

Archenti, Nélica; Marradi, Alberto; Piovani, Juan Ignacio Piovani: "Metodología de las Ciencias Sociales", 2007.

Arrúa, Vanesa: "Modalidades de conocimiento en Prácticas de Planificación y Gestión de la Comunicación: Análisis de experiencias del Programa Unidad de Prácticas y Producción de Conocimiento", Tesis de Maestría, FPyCS, UNLP, 2009.

Arrúa, Vanesa; Ceraso, Cecilia: "La planificación como procesos de aprendizaje y producción de conocimiento", en Anuario de investigaciones 2001, FPyCS, UNLP, 2002.

Balan Eduardo; Jaimes, Diego; Alegria, Hernan; Borri, Néstor: "Barrio Galaxia: manual de comunicación comunitaria", 2000.

Carballeda, Alfredo Juan Manuel en Revista Margen N°76, marzo 2015.

"Centros Comunitarios de Extensión Universitaria", Secretaría de Extensión, Dirección General de Políticas Sociales, Dirección de Gestión Territorial, UNLP, 2008.

Chavez Zaldumbide, Patricio: "La gerencia social como desafío para el desarrollo: memorias del seminario internacional", en Seminario Internacional dictado en la Universidad de La Salle, Bogotá, Colombia, 1996.

Estatuto de la Universidad Nacional de La Plata, 2008.

Freire, Paulo: "¿Extensión o Comunicación? La concientización en el medio rural" , 1969.

García Silva, Rodolfo : "Naturaleza de la entrevista y problemas de su uso en investigaciones sobre "chicos de la calle", en XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires, 2009.

Guber, Rosana: "El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo", 1991.

Huergo, Jorge: "Desafíos a la extensión desde la perspectiva cultural" en Revista Dialoguemos, Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, 2012.

Iotti, Andrea; Gianfrini, María Flor: "Documento orientador para el trabajo de campo. Las prácticas de los comunicadores: Diseño de estrategias y propuestas de intervención desde la comunicación", Cuaderno de Cátedra, UNLP – FPyCS, 2014.

Manifiesto Liminar de la Reforma Universitaria de 1918.

Marchetto, Bruno Dino: "Sistematización de la experiencia extensionista JEI Jóvenes En Interacción", Tesis de Grado, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, UNLP, 2015.

Pérez Gómez, Ángel: "Las funciones sociales de la escuela: de la reproducción a la reconstrucción crítica del conocimiento y la experiencia", en J. GIMENO y A. PÉREZ: "Comprender y transformar la enseñanza", 1992.

Puiggrós Adriana (11 de abril de 2017), Página 12. Recuperado de <https://www.pagina12.com.ar/31108-no-es-solo-contra-los-docentes-es-contra-la-escuela>

Tauber, Fernando: "El desarrollo y su planificación: evolución del concepto y su influencia en procesos urbanos endógenos, sustentables y participativos" en Revista Iberoamericana de Urbanismo N° 5, 2011.